

EL PROTOTIPO

Jacobo Grinberg-Zylberbaum



Libros el Tintero

Libros el Tintero

EL PROTOTIPO

Jacobo Grinberg-Zylberbaum

EL PROTOTIPO

Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional Para el
Estudio de la Conciencia



I.N.P.E.C.

Libros el Tintero

La Portada es una reproducción fotográfica del original de la Virgen de Guadalupe resguardado en la Basílica de la Virgen de Guadalupe en la Ciudad de México.

Primera edición, INPEC 1991

Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de este libro sin autorización por escrito del autor, a excepción de citas periodísticas o críticas, en las que deberá otorgarse el debido crédito.

El autor agradece a Jose Luis Guerrero y a su obra; Flor y Canto del Nacimiento de México, por su inspiración y conocimiento y por haber extraído de la misma numerosas citas.

ISBN: 968-6022-12-0

Impreso y Hecho en México

INDICE

Capítulo I	—	1990
Capitulo II	—	1502
Capitulo III	—	1531
Capitulo IV	—	1723
Capítulo V	—	1995
Capitulo VI	—	2025

Libros el Tintero

CAPITULO I

1990

Libros el Tintero

I

El pasatiempo favorito de Nicolo Barbius Jonio III era reproducir, a escala, los diferentes mecanismos capaces de movimiento que el hombre había inventado. Los pocos altos ejecutivos de la Corporación que habían visitado su oficina, decían que en grandes anaqueles guardaba reliquias prodigiosas de motores de diverso origen y que sobre un escritorio gigantesco había colocados sobre pequeños pedestales, cientos de modelos a escala de las más inverosímiles máquinas.

Nicolo odiaba el olor a gasolina pero habiendo heredado, de su abuelo paterno, grandes yacimientos de petróleo y toda una refinería, los había utilizado para crear un verdadero imperio tecnológico. De apenas 60 años y con una complexión robusta y barba entrecana, era considerado el soltero más codiciado de todo el hemisferio Occidental.

Esa tarde de septiembre, había citado a los directores de los institutos de investigaciones tecnológicas de la Corporación, y todos esperaban en una antesala repleta de cuadros de los antepasados de Nicolo, colgados de las paredes.

II

Sidem Hasam permanecía recostado en su sillón favorito a 30 metros bajo tierra dentro de su Bunker. Reflexionaba y mientras lo hacía se jalaba los pelos de su bigote. Lo hacía con cuidado porque trataba de anular ese vacío que lo hacía sentir inferior. En algunas reuniones con los Generales de su Estado Mayor había llegado a arrancarse medio bigote a la mitad de una de sus frecuentes crisis nerviosas. No era para menos, durante 7 meses de permanencia en el bunker sólo había visto la luz del sol en 3 ocasiones. La primera, al inicio del conflicto del Golfo Pérsico, para recibir al Secretario General de la ONU quien lo había visitado para buscar un arreglo diplomático a la guerra que él mismo había provocado. Recordándolo, sonrió satisfecho. ¡Él, hijo de una familia humilde siendo visitado por el Secretario General de las Naciones Unidas!. Le había costado trabajo mantener la arrogancia y la postura de seguridad que tanto admiraba su pueblo en él. Por supuesto que había tratado magníficamente bien a su visitante pero se había negado a aceptar sus condiciones.

La segunda ocasión, tres meses después, para sobrevolar en helicóptero un campo de entrenamiento para el uso de armas químicas. Al ver los cadáveres había sentido un escalofrío pero nada más. Bastante más gente había muerto antes y él sólo era una herramienta en manos de Alá para hacer cumplir sus mandatos.

La tercera vez, para asistir al entierro de sus propios hijos. Tanto dolor lo había fortalecido y ahora no sentía lastima de nada ni de nadie.

Esa tarde, con su Estado Mayor decidiría si seguir o no con la invasión. Los Estados Unidos habían anunciado, en la mañana, que de no retirarse utilizarían armamento nuclear. ¡Que nos destruyan! les diría a sus Generales, pero no nos rendiremos. Sabía que querían asesinarlo; siempre lo había adivinado y en cuanto lograba alguna confirmación de sus sospechas; por minima que fuese, mandaba fusilar al culpable.

Se habla preparado bien para la reunión y quizás los generales recibirían una sorpresa... quizás.

III

Augusto había reconocido tres seriales claras desde el inicio del proyecto. Cuando él y Pedro su ayudante decidieron utilizar la luz laser, se percataron de la necesidad de registrar la posibilidad de mínimas desviaciones de su trayectoria. Armaron un complicado aparato lleno de espejos pero fracasaron. Entonces fueron al Departamento de Optica del Centro de instrumentos, tocaron la primera puerta que encontraron y penetraron a una oficina en la que dos técnicos discutían precisamente lo mismo que venían a plantear. Esa fue la primera señal. La segunda fue Petra. Augusto la había conocido dos años antes y se asombró de su sensibilidad. Era una chica ciega de nacimiento que decía ser capaz de comunicarse con seres de otros planetas. Augusto le planteó su idea y Petra le confesó que estaba recibiendo información acerca de cómo extraer energía directamente de la matriz del espacio-tiempo, la Lattice. La tercera señal estaba ligada a la crisis del Golfo. Era claro que de tener éxito sería necesario proteger el descubrimiento para que no se hiciera mal uso del mismo. Augusto había encendido distraídamente la radio, mientras pensaba en ello, y escuchó, asombrado, una entrevista acerca de los procedimientos universitarios de protección de invenciones.

Toda la economía del Planeta estaba basada en la utilización del petróleo. Los intentos de aprovechamiento de la energía solar eran todavía muy primitivos y la fuerza nuclear representaba enormes peligros. El éxito de un sistema de aprovechamiento directo de la Lattice no iba a gustarle nada a las compañías de petróleo ni a los consorcios automovilísticos. Los Arabes eran incluso capaces de mandar asesinar a cualquiera que amenazara su riqueza

El proyecto se había iniciado con 5 voluntarios que intentarían Incrementar su coherencia interhemisférica hasta el maximo. La idea era que al lograrlo, sus Campos Neuronales se volverían indistinguibles de la Lattice y podrían curvar el Espacio.

No era claro como le venían las ideas a Augusto. Este tenía la impresión que existía un plan Supramental que lo dirigió sin su conciencia ni voluntad. Ese plan había decidido utilizarlo como herramienta para resolver problemas y ahora el problema era nada menos que lograr sustituir los medios usuales de obtención de energía por algo limpio, inextinguible y poderoso.

Era miércoles y Augusto penetró a la cámara blindada, se colocó los electrodos mientras Pedro conectaba la computadora. Se empezaron a oír los sonidos de retroalimentación indicativos del estado de su coherencia cerebral.

IV

El Presidente de los Estados Unidos no había dormido bien. Tenía ante sí la opción más grave de su vida y ni podía apartar de su mente las repercusiones históricas personales que causaría si tomaba una decisión equivocada.

A las 4 de la mañana se había comunicado con el Premier Soviético. Gracias a Dios la Guerra Fría había concluido y ya no había peligro de un enfrentamiento directo entre las dos Superpotencias. Mijail le contestó personalmente. Habían quedado de acuerdo en comunicarse a ciertas horas si alguno de los dos tenía urgente necesidad de hablar con el otro sin intermediarios.

George notó agitación en la respiración de Mijail Sintió que le ocultaba algo y adivinó las presiones a las que estaba sometido el líder Soviético. Los cabecillas del ejército de su país desconfiaban de la apertura de Mijail hacia Occidente y lo culpaban de desmembramiento de la República. La apertura económica que había propiciado y para la que el pueblo no estaba preparado, había creado mucha confusión. Ahora, la guerra en el Golfo y su posición prooccidental casi le habían costado el derrocamiento. George fue muy cauto en la entrevista y trató de hacerla personal.

—¿Cómo te sientes Mijail?

—Mal, muy mal y me temo que no podré apoyarte si usas armas atómicas. Es más, te pido que pospongas tu decisión y me des tiempo de fortalecerme para poder ayudarte pero por otros medios.

—¿Qué medios?

—Estoy pensando en una entrevista personal con Sidem pero él se opone. Dice que lo traicioné.

—¡Hoy tengo que decidir Mijail!

—No lo hagas, trata de posponerlo y dame tiempo.

—¡Pero no hay tiempo!

—Anuncia que estás a punto de destruirlos pero que hablaste conmigo y que yo te pedí no hacerlo sino hasta después de que hable con Sidem. Esto lo obligará a aceptar la entrevista.

V

El lugar, un bosque en las montañas entre Xochimilco y Oaxtepec, era nefasto. Al menos así lo experimentaba Augusto.

En una ocasión y desesperado por no poder dormir, estuvo a punto de incendiar la cabaña y el bosque utilizando gasolina. No se había atrevido y no sabía porqué. En su pensamiento era como una especie de venganza por todos los sufrimientos que la montaña le había causado. Recordaba la primera vez que la vio y el gozo enorme que le provocó la posibilidad de convertirse dueño de un bosque y un río. Sin pensarlo dos veces buscó al dueño del bosque quien accedió a cambiarle un terreno por su camper. Augusto lo consideró un magnífico intercambio pero durante años tuvo tiempo mas que suficiente para arrepentirse.

En el ambiente siempre parecía flotar una presencia que no pertenecía a la Tierra. En las noches, un sentimiento de angustia intolerable lo penetraba y durante el día parecía estar en todo lugar, en las corrientes de aire, en las gotas de rocío y en las nieblas del atardecer. Incluso las luciérnagas de los veranos húmedos y calientes parecían transportar porciones de esa pesadez que se introducía en los últimos rincones de cada ladrillo, piedra y tronco de árbol.

El pueblo cercano también le parecía nefasto. Lo había investigado concienzudamente y para su sorpresa descubrió que en él vivían 3 Chamanes y que junto a la Iglesia Católica, un Templo Espiritualista recibía adeptos y realizaba ceremonias tres veces a la semana.

Había consultado con brujos y los había invitado al lugar. Todos estaban de acuerdo en que algo extraño flotaba en la montaña. Los Graniceros hablaban de cientos de trabajadores del tiempo pululando en la atmósfera y los Espiritualistas afirmaban que allí residía almas perdidas, vagabundas y olvidadas de Dios.

Un experto en visualizaciones con cristales de cuarzo habla visto varios indios de cabeza rapada e intenciones guerreras y los pueblerinos afirmaban que allí había muerto cientos de soldados Zapatistas acribillados por balas federales durante la Revolución Mexicana. En una ocasión, 5 campesinos Espiritualistas habían realizado una ceremonia de otorgamiento de "luz" a las almas perdidas. Tres de ellos se sumieron en un trance profundo después de varias sacudidas musculares mientras que los dos restantes los cuidaban aplicando sus palmas abiertas en dirección

a sus cráneos. Cada vez que uno de los mediums detectaba un "ser", se lo tragaba de un bocanazo y el cuidador le pedía su nombre mostrándole la palma de su mano derecha—¡ve, observa el camino de la luz!,—le decía con fuerza. El médium se sacudía y por fin mencionaba un nombre. Augusto había anotado 176 nombres en grandes listas que guardaba en un anaquel de una repisa.

El mismísimo director de todos los Chamanes de Morelos había accedido a realizar una limpia del bosque Primero hizo un diagnóstico y ladeando la cabeza con señal de gravedad, le habla dicho a Augusto que la única solución era instalar un "seguro" en el lugar.

Augusto tuvo que ir a conseguir un gallo negro y Chamán lo tomó de sus patas, lo zarandeo y rozó con cuerpo la cabeza, hombros y espalda de Augusto. De pues lo introdujo en un gran agujero que servía de fosa séptica.—Ya estuvo—le dijo satisfecho—, se tragó los daños y al morir dentro del agujero su espíritu te protegera.

A los dos días, Augusto no lo pudo tolerar. Sintió que con la muerte del gallo, algo terrible le iba a suceder a su hija. Tomó su pequeña motocicleta y viajó hacia el bosque. Destapó el agujero y dejó libre al gallo quien confundió el atardecer con la madrugada y empezó a cantar para después salir huyendo, mientras se oían unos estruendos extraños en el cielo despejado. Durante dos años Augusto le ocultó al Chamán su acción pero éste adivinó la maniobra de salvamento y le advirtió (utilizando palabras terribles) que ya no era responsable de su vida.

Entonces Augusto fue a pedirle ayuda a la Chaman mayor del pueblo, vecino; Doña Pragedis. Ella accedió a realizar una limpia pero con la condición de que durante 3 días y 3 noches, Augusto no abandonara el bosque. Después, se pasó toda una mañana haciendo tamales los que untó en la superficie del cuerpo desnudo de Augusto y después fue a ofrecer a los espíritus de la barranca. Con eso estarán satisfechos y te dejaran de molestar, le dijo cuando terminó la ceremonia.

El procedimiento de Doña Pragedis alivió la tensión durante dos semanas pero después ésta volvió incluso con mayor intensidad. Entonces Augusto acudió con Don Nicolás y le pidió ayuda. Este le mandó colocar piezas de plata maciza en los extremos del terreno y lo hizo ingerir un brebaje extraño y maloliente;—esto te marcará a ti y al lugar y así los espíritus sabrán reconocer que el terreno y tu persona están protegidos.—De nuevo, nada ocurrió y la angustia y el insomnio continuaron atormentándolo. Decidió irse y nunca volver.

Diez años después, en 1988, conoció a Blanca y al mencionarle el bosque, ésta quiso conocerlo. Ella se fascino con el lugar e insistió en pasar los fines de semana allí. Empezó instalando una barda y siguió comprando

Libros el Tintero

una estufa y trayendo enseres de cocina mientras él la observaba asombrado cocinando plácidamente y durmiendo en las noches como si nada mientras él seguía luchando con presencias invisibles y energías demoledoras. Empezó a sospechar que quizás el bosque actuaba como un mamador gigantesco de su propio inconsciente traumatizado por una infancia infeliz.

Entonces Blanca decidió que el lugar era encantador apropiadísimo para dar cursos de meditación Convencio a Augusto de construir una sala de meditación la qué acabó aumentado las deudas que la construccion de la barda y la cocina habían iniciado.

Ahora no solamente la angustia de la energía vertiginosa lo atormentaba sino los acreedores que le exigían pagar los materiales de construccion y la mano de obra.

Una tarde, Blanca le anunció que su proyecto de extraer energia de la Lattice lo resolvería en el bosque puesto qué en el, la matriz del espacio-tiempo era purisima. Además, habla allí una puerta dimensional a traves de la cual recibiría respuestas a sus preguntas.

VI

La estrategia de Mijail había dado resultado. Los periódicos de todo el mundo anunciaron, con satisfacción que Sidem había accedido a la entrevista y que despues de ésta se preparaba para retirarse de los territorios ocupados por la invasión con la condición de que los americanos abandonaran la región y no volvieran a interferir en los asuntos del mundo Musulmán.

George puso como condición la instalación de un cuerpo de vigilancia permanente de la ONU y despues ordenó el retiro de sus tropas del Golfo.

Mijail, George y Sidem se reunieron en Moscú y firmaron un tratado de no agresión. El petróleo empezó fluir de nuevo y el mundo pudo dormir de noche sin sobresaltos.

VII

Nicolo Barbius Jonio III tenía otro pasatiempo pero éste lo mantenía en el mayor de los secretos. Había el tablecido un fondo filantrópico que se ocupaba de rescatar a niñas huérfanas africanas. Estas eran enviadas un centro de desarrollo que se había establecido en Madagascar, lugar en donde Nicolo poseía una residencia veraniega. Durante dos meses en el año, visitaba la isla se pasaba las tardes observando los juegos de las

niñas Escogía dos o tres y las invitaba a pasear en su yate. Todos se disfrazaban; Nicolo de peluquero de barriada las niñas desnudas y pintarrajeadas se sentaban en sillones de barbero y abrían sus piernas mientras él les rasuraba el vello púbico.

A la mañana siguiente, las regresaba al centro de desarrollo perfectamente aseadas y con todo un arsenal de juguetes y vestidos relucientes a cambio de guardar silencio acerca del juego que habían jugado.

Al terminar sus vacaciones, Nicolo regresaba a Londres en donde atendía sus negocios y recibía a los expertos historiadores de la tecnología quienes le mostraban sus últimos descubrimientos. Ese día tenía citado al profesor Weinstein de la Universidad de Jerusalem quien le iba a mostrar un croquis del mecanismo utilizado por los sitiados de Masada para subir pertrechos desde el desierto hasta el tope de la montaña en donde permanecían guarecidos de los ejércitos romanos. Nicolo ya se imaginaba su placer al construir el modelo a escala mientras su mente se llenaba de las escenas de las niñas de Madagascar.

VIII

Sidem fue recibido como un héroe después de la firma del Tratado de Moscú. El Ministerio de Propaganda de su país (dirigido por un refugiado Nazi alumno directo de Goebels) había logrado convencer a la población que Hasam había obtenido una gran victoria diplomática y eso aumentó su poder considerablemente. Si cualquier General de su Estado Mayor había abrigado el deseo de derrocarlo, ahora esa idea debía apartarla totalmente de su mente ante la sospecha de que Sidem pudiera adivinarla a través de algún gesto inconsciente. Pero ello no era necesario ni útil. El Dictador había sido informado, por su servicio secreto, que dos Generales se habían aprovechado del bloqueo Occidental negociando con pertrechos y que otro más había intentado establecer contacto con los ingleses para preparar una sublevación en su contra.

Precisamente a estos tres saludó el caudillo y Presidente de la República con mayor efusividad pero en su mirada hubo un reflejo de odio y venganza al extenderles la mano. Después, todos se sentaron alrededor de una mesa cuadrangular y Hasam empezó a hablar.

—Hemos triunfado y que a nadie le quepa ninguna duda al respecto. Ahora debemos prepararnos mejor porque esta no será la última vez que triunfemos. El ejército debe ser fortalecido y reclutados nuevos voluntarios. Durante los próximos 6 meses nos dedicaremos a reconstruir, explorar nuevos yacimientos hasta convertirnos en el principal abastecedor de petróleo del Planeta. Esa será nuestra mejor arma.

Además quiero nuestra presencia en todos y cada uno de los yacimientos y refinerías de petróleo del Oriente Medio.

Después de un silencio tenso y con chispas que parecían salir de sus ojos, Sidem señaló a los 3 Generales que lo habían traicionado.—En premio a su valentía quiero otorgarles una especial condecoración. —Sudorosos, los tres Generales se levantaron de sus asientos.

IX

Cuando el profesor Weinstein abandono la oficina de Nicolo, éste se preparó para recibir a sus colaboradores. - Saludó, a cada uno, preguntándole por su familia y después los invitó a pasar a su oficina. Los que nunca la habían visitado no pudieron contener su admiración y uno de ellos exclamó en voz alta que aquello era increíble.

Nicolo lo volteó a ver y le sonrió. Después tomó la palabra. Les dijo que la crisis que recién habían atravezado los había enriquecido considerablemente pero que el optimismo no debía hacerles olvidar que todo era un aviso. Los Directivos se miraron asombrados y Nicolo continuó; la era del petróleo está por concluir. Las reservas no duraran mas de 50 años y debemos encontrar alguna alternativa; un medio de obtener energía efectiva, limpia y barata que no sea nuclear ni tampoco solar. He decidido crear un nuevo Instituto encargado de resolver el problema Quiero que contraten a las mentes mas avanzadas en el campo. Yo mismo dirigiré los trabajos.

X

Pedro era un genio autodidacta y se había convertido e un experto en sueños lúcidos. Tres o cuatro veces por mes se despertaba dentro de sus sueños creando mundos, océanos, gentes y paisajes a voluntad. Cuando llegaba al laboratorio le contaba a Augusto sus últimas aventuras oníricas; -ime pude ver en un espejo!,—le decía con entusiasmo platiqué con varios amigos y después viajé al Amazonas.

De pronto y a la mitad de un sueño, Pedro se percataba que soñaba y adquiría la conciencia de vigilia sin interrumpir el sueño. Entonces podia decidir hacer cual quier cosa; volar, crear música o un paisaje o inclusive interactuar con objetos o con su propio cuerpo tocandolo o comiendo algún exótico platillo que preparaba en una cocina de su propia creación.

Augusto, por su parte, sólo había tenido dos sueños lúcidos en toda su vida pero se interesaba mucho en ellos. Durante su estancia en una de las Universidades de la provincia mexicana había motivado a sus alumnos

para experimentar con ese tipo de sueños. Después de varias semanas, llegaban a contarle las más inverosímiles experiencias. Le decían que lograban encontrarse (varios de ellos) dentro de un sueño lúcido compartido y que juntos exploraban la región o participaban en experimentos comunes.—Lo que más nos gusta, le decían con una mirada picaresca, es que hagamos lo que hagamos no existen consecuencias.

Durante el seminario de los viernes, a Augusto se le ocurrió la idea. Mirando fijamente a Pedro, le pidió que en un sueño lúcido creara un laboratorio y que en él, investigara la posibilidad de extraer energía directamente de la Lattice. Pedro accedió a hacerlo.

XI

Es una esponjosa luna que todo lo llena. Sin huecos se repite en todas las dimensiones y de pronto, en ella, se intenta inscribir una estrella. El mar calmo y cremoso se lo impide. Nada nuevo puede incorporársele y si lo hace es después de cientos de intentos ejecutados por una fuerte personalidad. Las lunas se oponen, cubren la estrella tratando de volverla luna hasta que, en un descuido, la forma se infiltra quisquillosa y furtiva, apenas notada y a todas las lunas cambia. Ninguna lo nota tras la lucha. Es necesario el tiempo para que la mezcla sedimente; sólo así pasa desapercibida. A partir de ese momento todos hablan de la nueva estrella y si no hablan la aceptan y si no la aceptan en sus sueños aparece. Se multiplica y reproduce porque la ley de la cremosa nata así lo estipula.

Acontece de la misma forma con cualquier pensamiento novedoso. Es primero rechazado porque no calza, amenaza el orden establecido. Pero si se insiste, poco a poco se infiltra hallando la raíz de la Conciencia hasta que entonces a todos pertenece. Nadie se da cuenta. Únicamente el promotor se asombra del hechizo porque lo que antes se rechazaba ahora se abraza y acepta como propio. Así se avanza y se procede, así la historia es escrita. Parece azar o accidente de una mente originó y nueva pero aún detrás de ella algo otorga y guía y atrae hacia sí el movimiento, pausado, oscilante, temeroso pero cierto y seguro.

Augusto se imaginaba así la Mente Colectiva. No era capaz de visualizar los modos tridimensionales de su actividad pero tenía basta experiencia en sus efectos. Más de una ocasión, su mente había activado una idea revolucionaria que sólo producía rechazo entre sus colegas. Sabía que era cuestión de tiempo hasta que la idea era adoptada por todos en una forma misteriosa. Cuando esto sucedía, sus colegas se atribuían a si mismos el descubrimiento olvidando su origen.

La primera vez que esto aconteció Augusto se escandalizo y enfurecido reclamó su paternidad. Ahora, ya no le importaba que se le reconociese

como innovador en tanto que lo dejaran de atacar y le permitieran seguir investigando. Por ello, la idea de extraer energía de la Lattice la mantuvo en un secreto sólo comunicado a Pedro. Esperaba que las condiciones fueran favorables para hacerla pública y la crisis del petróleo le presentó la oportunidad. En un Congreso Internacional soltó la hipótesis pero en las caras de sus colegas notó el rechazo y el juicio adverso.

Decidió proseguir solo porque ni aún a Pedro se le ocurría nada. Cada vez que se velan, Augusto le interrogaba por sus sueños y Pedro levantaba los hombros y negaba con un movimiento de cabeza.

XII

La carta le llegó 3 meses después. La mantuvo en un bolsillo de su pantalón y cada vez que podía la releía. Ahora, sentado haciendo antesala en la oficina del Rector la leyó de nuevo.

Habia oído hablar de Nicolo Barbius Jonio III pero jamás pensó que alguien así pudiese escribirle y menos en los términos en los que lo hacía. En forma directa y sin preámbulos, Nicolo le ofrecía la dirección del proyecto para buscar formas alternativas de energía y le pedía renunciar a todas sus obligaciones con la Universidad para incorporarse a su Corporación.

Augusto guardó la carta con una mezcla de satisfacción y enfado. Había solicitado la cita con el Rector para pedirle fondos para la investigación y esperaba una respuesta favorable. El periodo de sedimentación no había sido muy largo y la respuesta de la Mente Colectiva era esa carta, pensó Augusto mientras esperaba.

Lo hicieron pasar a un amplio recinto adornado con un gran escudo universitario. Un enorme ventanal permitía ver todo el Campus. El Rector se levantó de su asiento para saludarlo y ambos se miraron a los ojos. En ese momento Augusto supo que no tendría éxito. Le planteó el proyecto, sus posibilidades y costos y la alternativa que se le planteaba para realizarlo en el extranjero. El Rector se interesó por instantes pero era más que obvio que rechazaría la posibilidad de implementarlo en la Universidad. Augusto adivinó que su fama controvertida lo había precedido y escuchó la negativa amable pero firme del Rector.

XIII

Una limousina enorme lo esperaba en las puertas del Aeropuerto Internacional. Después, lo condujo a una vasta mansión en las afueras de Londres. Le hicieron cenar en uno de los recintos de la construcción y

después lo acompañaron a sus habitaciones privadas indicándole que Nicolo lo vería en la mañana, en el desayuno.

En la mañana, la conversación la inició Nicolo con una afirmación contundente. Según él, la crisis por la que habían pasado y que supuestamente ya no amenazaba al Planeta era la primera de una serie que culminaría con la destrucción de todos los pozos petroleros del Oriente Medio y por consiguiente con el mayor desastre para la tecnología basada en el petróleo. Era absolutamente necesario encontrar una alternativa energética viable y además rápidamente. Confiaba en Augusto para tener listo un Prototipo en un lapso menor de un año Augusto lo oyó ensimismado, asombrado por la certeza y poder con el que hablaba pero al escuchar la última afirmación no pudo contener una estruendosa carcajada. Su anfitrión lo vio saliéndole destellos de sus ojos - ¿es que no se siente capaz de hacerlo? - le dijo con ironía—. Necesito, le contestó Augusto aclarándose la garganta, montar un laboratorio, contratar todo un arsenal de especialistas, fondos ilimitados y un ambiente sin presiones de tiempo ¿está usted capacitado para ofrecerlo?. Ahora Nicolo se rió dándose cuenta que quien estaba frente a él no podía ser tratado como un simple subordinado.—De acuerdo, pero necesito un Prototipo lo más pronto posible.

A Augusto no le gustó la respuesta de Nicolo. Había en ella un tono autoritario que le era imposible soportar. Miró a los ojos de su anfitrión y vio reflejados en ellos codicia y falta de humildad. Después de un largo silencio, le contestó;—acepto trabajar con usted solamente si respeta mi libertad, se abstiene de darme ordenes y sin dejar mi puesto en la Universidad.

XIV

Sidem Hasam reflexionaba en el interior de su Bunker Habían pasado 6 meses desde la firma del tratado sus espías le aseguraban que ya no existían tropas Norteamericanas en Arabia Saudita y que la comisión de vigilancia que la ONU había apostado en la región era ridículamente ineficiente.

Sidem sólo recordaba una ocasión en la que se había sentido totalmente satisfecho y fue cuando supo que él era el hombre más poderoso de su país. Nadie se atrevía a contradecirlo y toda palabra suya era considerada absoluta. Pero el gusto no le había durado mucho. Siempre había alguien que se le oponía de una u otra forma. Él no deseaba llegar a extremos pero el hecho de que no se comprendiera que lo único que deseaba era el bien común resultaba intolerable. Por ello, los disidentes debían desaparecer, esfumarse de la tierra y aún nulificarse en el otro mundo. Esa era la única forma sensata, de proceder. En ese momento, recordó lo

que había hecho con los 3 Generales traidores. Durante su ejecución les habían tomado un video que Sidem guardaba celosamente en un anaquel y que gustaba ver en momentos de reflexión como éste. Se levantó de su sillón, prendió el aparato reproductor y esperó a que aparecieran las primeras escenas mientras se jalaba su bigote. Había ordenado que los caparan sin anestesia pero cuidando que no se desangraran. A los tres días, las heridas habían empezado a infectarse y en medio de terribles dolores los habían colgado utilizando delgadas cuerdas de acero como sogas. La ejecución había sido pública como enseñanza de lo que le sucedería a cualquiera que osara contradecirlo y traicionarlo.

Sentía dentro de sí una fuerza extraña que a medida que pasaba el tiempo se fortalecía. Suponía que provenía del amor que su pueblo tenía por él y por haber permanecido durante tantos meses en la Conciencia de todos los habitantes del Planeta. No importaba que los Occidentales no entendieran su grandeza. Bastaba con el hecho de que sus mentes se hubiesen unificado en su persona. Por supuesto que tal poder no era azaroso; se lo merecía y además poseía la fuerza suficiente como para manejarlo.

Por ello, había ordenado a los mejores especialistas en genética de su país que intentaran clonarlo. Ciento de mujeres se habían ofrecido para ser fecundadas con sus células para crear otros tantos nuevos seres como él. Aquello tampoco era producto del azar. Su pueblo se merecía un impulso de superación y que mejor que su esencia se mantuviera viva por las generaciones venideras!.

Una vez a la semana se reunía con los científicos y estos le informaban de los avances en la clonación. Cuando era necesario, se dejaba extraer sangre o cortar un pedazo de piel para los experimentos. Aquello comprobaba su amor hacia el pueblo a prueba de cualquier sacrificio de su parte.

La última vez le habían informado que una de las mujeres había empezado a mostrar claros signos de embarazo y Sidem la había premiado con regalos y una visita personal para felicitarla por el acontecimiento. Pero ahora necesitaba pensar en una nueva estrategia. Su grandeza debía ser reconocida en todo el Planeta y la mejor forma de lograrlo era adquiriendo más poder. Apretó un pequeño interruptor y su guardia personal penetró al aposento. Sidem le dio órdenes para permitir el paso de los Generales de su Estado Mayor que lo esperaban afuera.

Augusto decidió permanecer aislado una semana en la montaña antes de incorporarse a la Corporación de Nicolo. Si Blanca tenía razón (y casi

siempre la tenía), el secreto de lo que deseaba estaba esperándolo allí, en medio del bosque y en un nivel purísimo de la Lattice.

El primer día lo dedicó a elaborar sus últimas experiencias y a prepararse para sobrevivir en el aislamiento. En la noche soñó con un aparato extraño. Era una especie de silla con pedales los que accionaban una rueda central. Al girarla, elevaba al aparato junto con su ocupante. Mientras más rápido se pedaleara, más alto subía. Al despertarse sospechó, por un instante, que quizás la empresa fuera fácil y la solución para extraer energía directamente de la Lattice sencilla. Pensó que la dificultad posiblemente estribaba en pensar que era difícil. Abandonó la consideración después de la meditación matutina y su mente se quedó en blanco sin saber cómo proceder ni en cuál dirección ir. Decidió entonces dedicarse al invernadero. Penetró en la estructura translúcida y se desnudó completamente sintiendo el calor tropical y la humedad provocada por la hermeticidad de las paredes y el techo recubierto de plástico. Transplantó varios tomates extrayendo las pequeñas plantas del almacigo y las regó con cuidado después de introducir las a la tierra. En la tarde, se desencadenó una tormenta eléctrica y Augusto se guareció en la cabaña observando, a través de una ventana, los rayos y sus coloraciones azul violeta mientras viajaban por el espacio.

Se necesitaba crear una diferencia de potencial eléctrico de miles de millones de voltios para activar una chispa de la longitud de un rayo. Esa chispa unía dos porclones separadas en el Espacio a través de una cadena gigantesca de electrones alineados.

Durante la noche, soñó con un laboratorio en el cual dos grandes esferas de metal eran cargadas hasta lograr vencer la resistencia del aire. Resplandores eléctricos de todas dimensiones llenaron su sueño. De pronto y a través de una pequeña puerta penetró un enano llevando en sus manos un hilo plateado que utilizaba para interconectar las esferas. Dentro del sueño, el enano explicaba que el hilo era un superconductor y que pese a su diminuto diámetro no se calentaría por el paso de la corriente.

Augusto se despertó sudoroso. Algo en el sueño lo había seducido y activado como si contuviese la semilla de la solución que buscaba. Se levantó y antes de desayunar, decidió caminar por el bosque. Mientras lo hacía, recordó a Petra y se dio cuenta que no le había hablado desde el día en el que le pidió ayuda para buscar la solución.

Caminó al pueblo vecino y a través del teléfono público se comunicó con ella. Petra le dijo que no poseía la respuesta pero que ésta implicaba el uso de superconductores y esferas metálicas. Augusto le agradeció asombrado y regresó a la cabaña.

XVI

La Sinagoga principal de Brooklin estaba totalmente llena. La mayoría de sus ocupantes vestían de negro y se cubrían con mantos ceremoniales blancos y rayados. Usaban grandes barbas y filacterias que parecían flotar a los lados de sus cabellos cortados casi al ras. Todos esperaban al Rabino guía y santo de la comunidad. Tenía casi 100 años pero se mantenía activo y totalmente lúcido.

Había reunido a los principales dirigentes de las comunidades Hasídicas del mundo para comunicarles un mensaje urgente. En la atmósfera casi se podía palpar la tensión e impaciencia para oír al gran Tzadik. Ese año; 5750 según la tradición judía era el momento mas apropiado para la aparición del Mesias. Aunque la crisis del Golfo se habla calmado, su nacimiento y desarrollo los habia convencido que el momento se aproximaba. Todo estaba predicho en las Escrituras hasta con el mínimo detalle para quien pudiera comprender y todos entendían que el mensaje del Rabino tendría que estar asociado con la inminente aparición del Salvador.

Acompañado de su séquito, el anciano penetró a la Sinagoga mientras se hacía el silencio y todos se ponían de pie. Verlo cara a cara era un privilegio que nadie olvidaría y estar allí a punto de escuchar una revelación activó el espíritu colectivo como si una chispa eléctrica gigantesca hubiera encendido todos los corazones. El Rabino subió al púlpito y pidió que la Congregación se sentara.

XVII

George fue despertado a las 5 de la mañana por el Secretario de la Defensa. Un Satélite espía del Pentágono había detectado un movimiento sospechoso de tropas en la frontera de Arabia Saudita y dos agentes de seguridad apostados en el área afirmaban que los misiles Iraquíes habían sido alertados para cambiar de posición. Al momento de oír la noticia, el Presidente de los Estados Unidos súbitamente recordó una imagen de su sueño. En ella, el número 666 aparecía al final de una declaración. Trató de apartar la imagen de su mente pero ésta activo otro recuerdo. El número de la declaración del Consejo de Seguridad de la ONU ordenando el bloqueo en contra de Iraq era precisamente el 666. Por un instante, George retrocedió en el tiempo y se vio de niño asistiendo a un sermón del Párroco de su ciudad natal. Este hablaba del mismo número pero George no recordaba en relación a qué lo hacía.

Interrumpió al General tomándolo por sorpresa por lo inesperado de la pregunta,—¿Qué significa el numero 666?,—¿por Dios George cómo

puedes preguntar eso? —¿Qué significa?—insistió el Presidente . Por un instante se hizo un silencio mientras el Secretario trataba de resolver el acertijo.

—Creo que aparece en el libro del Apocalipsis.

XVIII

Una cosa era haber ordenado un alerta general y un preparación para apuntar los misiles hacia todos los pozos petroleros del Medio Oriente y otra cumplir la amenaza. Entre la orden y su realización existía un universo de posibilidades que Sidem no era capaz de abarcar a pesar de su astucia. Aunque lo deseaba con ardor, no todo dependía de él. Sabía que el Pentágono se había ya dado cuenta de sus intenciones y que el Presidente Americano tendría que haber sido informado.

Seguramente recibirla algún aviso y dependiendo de su tono sabría qué hacer. Lo que los Norteamericana no sabían era que en cada pozo y desde hacía 3 meses se encontraban oficiales suyos disfrazados como técnicos y destacamentos infiltrados entre los trabajadores. Bastaba una orden suya para destruirlo todo y el Occidenteno podía ya abrigar dudas acerca de que lo haría si era necesario. Sidem se preparó para esperar noticias en la forma más placentera posible. Llamó a Fatulah, su amante favorita, cerró las puertas del Bunker y le pidió que danzara frente a él.

XIX

El Rabino comenzó a hablar y contó una historia acerca de una inundación de un pueblo. El carpintero del lugar oía la caída de la lluvia atestiguando como el agua subía de nivel.

Siendo un hombre piadoso y con una fe a toda prueba, le dijo a Dios que si acaso su vida peligraba solo aceptaría ser salvado por El y por nadie más. El agua comenzó a penetrar a su casa y tuvo que subirse a la azotea. Seguía lloviendo y a pesar de encontrarse a varios metros sobre el nivel de la calle, sus piernas desaparecieron cubiertas por la corriente. En ese momento, apareció una lancha con un destacamento de salvamento —¡Carpintero! le gritaron—súbase a la lancha antes de que sea demasiado tarde.—El contestó que no podía aceptar la oferta. Sólo en Dios confiaba y sólo Él lo salvaría. Cuando el agua le llegó al pecho apareció otra lancha pero se tuvo que alejar ante su negativa de subirse en ella. Cuando la corriente le llegó al cuello apareció un helicóptero de salvamento que le lanzó una escalera pero le dijo que no podía aceptar ninguna ayuda que no fuera la de Dios.

Después de ahogarse y frente al Trono Celestial le reclamó al Creador del

Universo;—¿porqué no me salvaste si tanto confiaba en ti?—Y Dios le respondió— te envíe tres veces mi ayuda y tú me rechazaste.

La congregación, como un sólo hombre suspiró emocionada por las palabras del Tzadik. Su mensaje, lleno de inteligencia, los había conmovido pero uno de los asistentes pidió una aclaración de su significado.

El Rabino sonrió y contestó en voz alta—el Universo es creado a cada instante y todas nuestras concepciones acerca de Dios son como una brizna de hierba agitada por el viento. El Mesías vive y está a punto de manifestarse pero aparecerá y será identificado solamente por aquellos que no tengan ideas preconcebidas acerca de él.

Aquello era una declaración revolucionaria y casi herética. Las Escrituras eran muy claras acerca de las características y modos de aparición del Mesías pero el Rabino era quién era y sus palabras no podían ser puestas en duda.

XX

Augusto sabía que todos los puntos de la Lattice se hallaban interconectados y que lo que sucedía en una porción del Universo afectaba a la totalidad del mismo. Por ello no le asombró la correspondencia entre las noticias de la BBC y las sensaciones de tensión inexplicable que empezó a sentir a partir de la tercera noche de su retiro en la montaña. Su radio de onda corta le era absolutamente indispensable en ese sentido porque le permitía entender algunas causas de sus cambios emocionales como provocadas por acontecimientos lejanos.

Las noticias decían que después de 6 meses de calma, Sidem Hasam había lanzado una proclamación advirtiendo que destruiría todos los pozos petroleros del Medio Oriente si Israel no se retiraba inmediatamente de los territorios ocupados para permitir el establecimiento de un Estado Palestino soberano e independiente.

Los territorios a los que se refería incluían todas las tierras conquistadas durante la Guerra de Independencia del Estado Judío. Pero la advertencia no era solamente para Occidente.

El Dictador afirmaba haber sido electo para guiar a todos los pueblos Musulmanes y por ello exigía una declaración inmediata de la Liga Árabe reconociéndole como su líder supremo.

Augusto se asombró de la visión de Nicolo. Cuando le oyó decir que aquello sucedería, pensó que era una exageración pero los hechos

demostraban que tenía razón. Las noticias también afirmaban que el Premier Soviético y el Presidente de los Estados Unidos se reunirían al día siguiente y asistirían, en persona, al pleno del Consejo de Seguridad de la ONU para tomar decisiones ante las amenazas de Sidem.

XXI

Mijail y George se saludaron afectuosamente y pidieron a todos los periodistas, guardias y secretarios que abandonaran el salón en donde se encontraban. Cuando se hallaron a solas, se relajaron y sentándose cómodamente en unos sillones mullidos se miraron a los ojos —Te lo advertí,—le dijo George al Presidente Soviético—. Sidem no se iba a contentar con el tratado de Moscú; le dimos 6 meses; para prepararse y mira con lo que nos sale ahora.—Mijail hizo una mueca de disgusto, se rascó una oreja y contestó que la opción de destrucción nuclear que George habla planteado era mil veces peor que lo que ahora estaba sucediendo.—Claro,—le contestó el Presidente de los Estados Unidos—, tú tienes autosuficiencia petrolera y no eres muy amigo de Israel que digamos. A ti no te afecta y hasta te agrada lo que sucede pero nosotros y nuestros aliados seremos arrastrados a una vorágine financiera y a un caos energético total si no accedemos a las demandas de ese loco.—¿Qué estás diciendo?, - le contestó molesto Mijail—, yo tengo una visión mucho más global que tú y de ninguna manera estoy contento con lo que sucede. Es necesario dar una respuesta definitiva a esa bestia salvaje aunque tengo que admitir que tiene razón al pedir el establecimiento de un Estado Palestino.—Pero no te das cuenta Mijail,—le contestó George—, que su propuesta no surge de un deseo genuino de hacer justicia a los Palestinos. Quiere convertirse en un nuevo Mahoma y su maniobra es puramente política. Además, ni los propios Arabes aceptan su liderazgo. El rey de Arabia Saudita me informó en la mañana que nunca se someterá ni aceptará a Sidem como guía. No lo considera calificado y lo mismo opinan los líderes religiosos del Islam. Sidem necesita el apoyo de las masas Palestinas y tiene una deuda de gratitud con Arafat por haberlo apoyado hace 6 meses.—Es cierto aceptó Mijail pero te olvidas que tiene de su parte todo el pueblo Jordano y no me extrañaría que también al Sirio. —En fin, lo importante es pararlo de una vez por todas pero la pregunta es cómo y cuando.

XXII

La siguiente noche, la tensión alcanzó un grado casi insoportable y Augusto estuvo a punto de regresar a la ciudad. En la madrugada tuvo que levantarse para hacer tañer una campana Tibetana diseñada para limpiar ambientes contaminados. La tensión se alivió pero muy poco.

Recordando que lo que experimentaba se podía atribuir a lo externo en un nivel concreto pero a sí mismo e un nivel más abstracto, se sentó a meditar y aceptó la inquietud que experimentaba intentando llegar al fondo de la misma. Sólo así se calmó y se dispuso a dormir

Soñó que estaba perdido y por más que buscaba su hogar éste no aparecía. Después se encontró con unos seres extraños que lo invitaron a conocer su país. Se subieron a una nave y llegaron a una ciudad ultramoderna, llena de edificios blancos, luces y canales de agua que se comunicaban entre si y con el mar. Después regresaron y Augusto se despertó en la madrugada e intento entender el significado del sueño.

XXIII

Mijail no podía comprender el origen de su poder personal. En varias ocasiones había perdido totalmente la esperanza de ver aprobada alguna de las reformas que proponía pero siempre, antes de las votaciones, una frase suya, un comentario previo a la determinación del Soviet Supremo hacia virar la balanza a su favor. Cuando le planteo esta interrogante a su esposa, ella le dijo que poseía un talento natural para decir las cosas con claridad y sin rodeos; para tocar los puntos esenciales y para abrir una puerta a la esperanza y al sentido común. Era, para ella, la razón principal de su amor y admiración hacia él. Era, en fin, como un recordatorio de lo humano en contra de las abstracciones frías y crueles de la mentalidad enajenada.

Mijail, en sí mismo, se sentía bien y lo que más le gustaba era entretenerse con consideraciones que otros calificarían de ingenuas. Por ejemplo, después de soportar interminables horas escuchando a los delegados de las Repúblicas Soviéticas defender sus intereses locales, de pronto, se asombraba de que el ser humano tuviese el don de la palabra y le intrigaba saber de donde y a través de qué mecanismos misteriosos se hilaban las frases. Cada quién poseía una forma particular de expresión; una individualidad única cuyo origen era tan misterioso como el hecho de poseer dos brazos y veinte dedos. Lo más obvio era lo más inexplicable y Mijail se extrañaba de la inhabilidad de sus colegas para notarlos.

Cuando él mismo hablaba, siempre había un testigo preguntándose acerca del origen primario de las ideas que expresaba. Ese origen parecía ser simple e indivisible. Era su yo o su mismidad pero si alguien se preguntaba (tal y cómo él lo hacía) cómo a partir de tal núcleo se activaba una discurso coherente y dilatado no había más que asombrarse del portento.

En este sentido, el Papa lo había decepcionado. Pensaba discutir con él acerca del milagro de lo humano pero no pudo penetrar a través de todo

el conjunto de dogmas y pensamientos basados en construcciones solidas pero antinaturales que el Sumo Pontífice consideraba como básicas. Por ello Mijail, le había dicho que lo mas importante era lograr una revolución de la mente, aludiendo a la necesidad de abandonar los conceptos preestablecidos y haciendo una referencia encubierta a la decepcion que le había provocado tanta superestructura

Pablo II no lo entendió y se despidieron sabiendo que habian logrado un gran avance pero alejados el uno del otro como por una barrera infranqueable.

Ahora, mientras pensaba en las amenazas de Sidem y mientras escuchaba a George hablando en el Consejo de Seguridad, intentó penetrar en el verdadero significado de todo aquello. La mente de Sidem era, por un lado simple y hasta fácil de entender. Se trataba de un ser golpeado por la existencia que trataba de anular un vacío interno terrible con demostraciones de poder externas. Pero por otro lado, había algo muy extraño y misterioso en su poder y en su persona. Algo que se oponía rotundamente a su propia forma de ver la realidad pero que no por ello tenía menos fuerza. Era como si por detrás de él hubiese otra inteligencia.

Mijail estaba acostumbrado a luchar y a vencer a pesar de todas las dificultades pero Sidem no era el blanco de la nueva batalla. Más bien, el enemigo era lo que se encontraba escondido detrás de Sidem.

XXIV

El Rabino no podía creer lo que las evidencias le mostraban. Era demasiado herético, demasiado alejado de las Escrituras y sin embargo todo demostraba que el Esperado no era un hombre de su propia raza.

Él mismo lo había dicho ante la congregación; irreconocerlo implicaba desechar toda preconcepción!; pero lo que acontecía era demasiado violatorio para todos sus principios y conocimientos. Se imaginaba lo que sucedería si compartía su hallazgo; ¡el Mesias no es judío!. Pensarían que había enloquecido, que las fuerzas del mal se habían apoderado de su alma y sin embargo era evidente. ¿Quién habla evitado la catástrofe de una nueva guerra, quién habla liberado a todos los países de Europa Central; quién había evitado una nueva detonación de armas nucleares y quién afirmaba que defenderla a Israel en contra de un ataque Iraquí?. Todos lo oían; sus reformas imposibles eran aceptadas y su deseo de paz y armonía eran indudables. Y lo más misterioso de todo es que tenía la marca.

El Rabino sabía que la Kabbalah afirmaba que los seres más avanzados tenían inscritas una o más letras hebreas en la frente y Mijail...

A pesar de toda la evidencia, el Rabino decidió esperar. Quizás alguien aparecería en el último momento. Por ahora, la amenaza del "otro lado" estaba llegando a un punto culminante. Faltaban los 15 días de oscuridad total y la reconstrucción del Templo de Jerusalem... esperaría.

XXV

La quinta noche, Augusto soñó con tumbas; estaban en todos lados pero divididas en dos secciones. Por un lado la Cristiana llena de cruces e imágenes de santos y por la otra, la Judía repleta de símbolos abstractos, estrellas de David e inscripciones hebreas. Acostado en medio de dos tumbas Judías y cerca de un Tabernáculo adornado con filigranas tejidas sobre un terciopelo avinagrado, el cuidador de los terrenos de la montaña dormitaba.

Augusto se acercó a él y se dió cuenta que unas instalaciones eléctricas diseñadas para alumbrar el cementerio habían sido violadas y los cables de corriente arrancados de sus enchufes. Despertó al cuidador llamándolo por su nombre; Don Simón y le pidió ayuda para reconstruir las conexiones.

Al despertarse, Augusto comprobó que su visión de la realidad había sufrido un cambio. Algo había muerto simbolizado en las tumbas que soñó y su vigilia manifestaba esa muerte. Se sentía a sí mismo sencillo y sin pretensiones de ningún tipo. Los árboles eran árboles y nada más; las gotas de rocío eran gotas de rocío y la hierba... hierba. No había nada que hacer ni nada novedoso en que pensar excepto su propio estado. En él estaba el conocimiento, lo conocido y el conocedor. Bastaba con sentarse para poseerlo todo. En ese momento, recordó que era ese, precisamente, el atributo básico de la Divinidad; poseer en su mismidad los tres atributos unidos en una Unidad simple. El Universo había sido planeado desde allí, a partir de un sentimiento de ser en el cuál se incluía el conocimiento, al conocedor y lo conocido.

Augusto, se asombró de su sensación y del avance que había logrado y súbitamente lo conectó con el problema que debía resolver. Cada punto de la Lattice contenía toda la información del Universo. Por ello, la solución para extraer energía directamente del espacio tendría que implicar la construcción de un mecanismo de convergencia total que lograra incluir en sí mismo lo que actualmente concentraba cada punto de la Lattice. El experimento dedicado a incrementar la correlación entre ambos hemisferios cerebrales constituía otra clave del rompecabezas.

Augusto se sentó a meditar tratando de encontrar el significado que unía todas las piezas.

XXVI

Nicolo habla aceptado las condiciones de Augusto pero no por gusto si no porque no tenía otra alternativa. Nadie estaba más capacitado que Augusto para coordinar el proyecto y además no se verían muy a menudo.

Habían quedado de acuerdo en realizar una reunión cada 6 meses para analizar los avances en la investigación

decidir conjuntamente nuevas estrategias y destinar fondos para los desarrollos. Además Augusto le caía bien aunque no soportaba tener que refrenarse para no darle ordenes o exigirle premura. Pero no era un sacrificio muy alto a cambio de contar con su genialidad.

Nicolo estaba asombrado por el ritmo de los acontecimientos. Aunque Sidem no habla cumplido con sus amenazas tampoco las habia retirado. Israel estaba armado hasta los dientes y preparándose para repeler cualquier ataque o quizás para perpetrarlo. Los Estados Unidos y la URSS estaban unidos y listos para lanzar bombas atómicas en contra de Iraq a la menor señal de ataque y los precios del petróleo habian alcanzado cifras astronómicas. El mundo estaba a la espera en un clima de tensión casi insoportable. Pero nadie se atrevía a dar el primer paso. Era como sostenerse en un equilibrio precario sobre el filo de una navaja de platino.

A pesar de todo eso Nicolo estaba feliz. Nunca había ganado tanto dinero y el proyecto para construir el Prototipo marchaba a las mil maravillas. Augusto se habia establecido cerca de las instalaciones inglesas de la corporación y dirigía los trabajos con un entusiasmo notable. Habían quedado de reunirse la siguiente semana para analizar los avances.

XXVII

El límite máximo parecía no ser mayor del 89%. Por lo menos eso indicaban las gráficas que Augusto había preparado para la reunión. Más allá de esa cifra, el cerebro humano perdió toda especificidad hemisférica. Alguien habia rozado el 90% de correlación interhemisférica pero no habia querido volver a los laboratorios.

Decía que la experiencia lo había atemorizado a tal grado que por nada del mundo deseaba repetirla. Un grupo de 10 voluntarios habían permanecido constantes dé rante 6 sesiones consecutivas por arriba del 80% y con ellos se inició la segunda fase del experimento.

Un proyector láser se había acoplado con un instrumento de alta precisión,

encargado de determinar desviaciones de la trayectoria del haz luminoso con una exactitud de una diezmillonésima de pulgada. Cada vez que la luz sobrepasaba ese límite, los sujetos recibían un sonido de retroalimentación. De esa forma, aprendían a modificar, a voluntad, la curvatura del Espacio-Tiempo. Cuatro de los 10 voluntarios lo habían logrado y fueron escogidos para iniciar la tercera fase. Esta consistía en focalizar la curvatura en un área diminuta del Espacio. La idea era que de lograrlo, elevarían la temperatura de esa sección de la Lattice en forma considerable. Uno de los cuatro lo había conseguido. Los termómetros indicaron una temperatura de 250° centígrados, suficiente para utilizarse operativamente.

Mientras Augusto exponía los avances, Nicolo se sentía regocijado. Aquello que oía era una maravilla pero al mismo tiempo le preocupaba la necesidad de tanto entrenamiento y el hecho de que sólo 1 entre 10 lo había logrado. Por supuesto que quedaba demostrada la posibilidad y ese era un paso gigantesco, ¿pero cómo generalizarla y hacerla accesible?

Nicolo externó sus dudas y todos guardaron silencio esperando la respuesta de Augusto. Este se levantó de su asiento y caminó alrededor de la mesa mientras hablaba, la idea es muy simple; un cerebro funcionando en un nivel muy elevado de coherencia desarrolla Campos Neuronales de energía que no son muy diferentes, en sus morfologías, a la estructura básica del Espacio-Tiempo. Son, por así decirlo, una copia de esa estructura. Desde allí, pueden ejercer un control sobre la misma creando en ella vórtices energéticos en los cuales el Espacio se curva. Focalizando esas curvaturas se crean verdaderos focos tensionales en movimiento vertiginoso. La aceleración de esos movimientos incrementa la energía cinética de la Lattice que se manifiesta en forma de calor. El efecto es equivalente al de una fricción sostenida y enorme que incrementa el movimiento molecular de algún objeto calentándolo.

El hombre de las cavernas aplicaba este principio para hacer fuego; nosotros hacemos lo mismo pero en una forma directa. La pregunta de Nicolo es esencial y todavía sin respuesta pero el Prototipo tendría que ser un mecanismo que logre concentrar grandes cantidades de información y que active campos energéticos coherentes y de altísima frecuencia. Dos o tres campos enfocados en un mismo punto lograrían sumar sus efectos haciendo algo similar a lo que hemos obtenido con el cerebro humano.

Al terminar la exposición de Augusto, todos mantuvieron silencio excepto Pedro. Augusto lo había invitado a participar en la empresa y se había convertido en su brazo derecho. Pedro dijo que la solución implicaría interconectar varios sistemas en serie para que uno proporcionara la energía de arranque del siguiente. La cadena podría ser capaz de incrementar su resultante energética hasta niveles prácticamente ilimitados.

XXVIII

Nicolo se sentía tan furioso que temía que su corazón explotara. Ante él y sobre su escritorio tenía una nota escrita por uno de sus espías industriales en la que se afirmaba que uno de los investigadores de su Corporación, había violado el secreto profesional y facilitado información confidencial a un Consorcio Coreano interesado en el desarrollo de un medio alternativo de obtención de energía. Todas las evidencias señalaban a Pedro como responsable. Envió un Fax urgente a Augusto citándolo a una reunión programada para realizarse dentro de unos minutos.

Aquello era el colmo; había invertido más de 600 millones de dólares en el proyecto y Pedro en un acto de total irresponsabilidad y traición había regalado todo el esfuerzo a los Coreanos. Sabía que Augusto era amigo maestro y protector de Pedro y por lo tanto debía tener cuidado con sus palabras pero la furia lo encendía y lo que menos podía hacer era refrenarla.

Cuando tuvo a Augusto enfrente, lo saludó con frialdad y sin decir palabra le extendió la nota y puso mucha atención en las reacciones de éste al leerla. Augusto manifestó sorpresa y desconcierto y se quedó pensativo mientras Nicolo lo miraba fijamente. Por fin, apretó la labios y asintió con la cabeza.

Ya entiendo lo que ha pasado; es increíble pero cierto. La única culpa de Pedro es su ingenuidad y su juventud.

¿Qué quieres decir? tronó Nicolo , él ha cometido un acto criminal y traidor.—No, no es así,—le contesto Augusto con un tono conciliador—; le explicaré lo que ha sucedido. Hace unos meses, Pedro conoció a una chica oriental, Coreana por cierto, muy agradable y simpática

Me la presentó en una cena y a mi me pareció encantadora. Iban al cine y al teatro y a conciertos y pronto sí inició un romance entre los dos. La chica se interesaba mucho en el trabajo que Pedro realizaba y lo alentaba a contarle los avances del mismo. Decidieron vivir juntos y así se les veía en todos lados. Hace una semana la chica desapareció; se esfumó sin dejar rastro ni forma alguna de encontrarla. Pedro me lo confesó llorando de desesperación. Seguramente ella es la culpable de lo acontecido.

—Pues en un buen lío nos metió su colaborador y ahora es demasiado tarde,—replicó Nicolo—, más calmado pero en un tono que no admitía réplicas.

—No lo creo,—le dijo Augusto—, la parte esencial del proyecto apenas

está comenzando y nadie, ni siquiera nosotros, sabemos cómo evolucionará. Conocemos la dirección y por lo visto los Coreanos también pero una cosa es haber descubierto que un vórtice Localizado en la Lattice incrementa la temperatura de su estructura y otra muy diferente construir un mecanismo independiente del cerebro capaz de instrumentarlo. Hablaré con Pedro y lo convenceré de tomarse unas vacaciones mientras elabora lo sucedido. Como precaución al futuro solamente usted y yo conoceremos los detalles globales de los avances. Así nadie podrá juntar las piezas del rompecabezas y compartir información crítica con extraños. ¿Está de acuerdo?

XXIX

Tal y como yo temía Augusto, Pedro no aceptó lo que aquél le decía. Estaba enamorado y no podía creer que no era correspondido; menos aún que la única motivación de su "amada" había sido el utilizarlo para obtener información. Augusto le mostró la evidencia y vio como las pupilas de Pedro se dilataron enormemente cuando las pruebas que oía se volvieron abrumadoras. Lo convenció de regresar a México, ir al mar, meditar y olvidarse de todo el asunto por unos meses. Le prometió que lo recibiría de nuevo al concluir ese periodo. Pedro acabó aceptando y el propio Augusto lo llevo al aeropuerto y lo despidió con un fuerte abrazo.

En el camino de regreso, a Augusto le intrigó algo el mismo había mencionado durante su conversacion con Nicolo. Le había dicho que el mecanismo debía ser independiente del cerebro humano como si no hubiera otra alternativa. ¿Pero era realmente así?. Sus Ingenieros Electrónicos se mantenían ocupados tratando de desarrollar un sistema informacional convergente. La idea consistía en interconectar varios módulos de procesamiento de datos de tal forma que cada nivel de los mismos algoritmizara la información del previo. De esta manera, al final de una cadena de 6 u 8 pasos, el último contenía en forma hiperconcentrada, la información de todo el conjunto. Esa información era luego trasladada a un sistema de modulación de frecuencias y una onda acarreadora conectada con una antena parabólica, enfocaba los algoritmos electrónicos en una porción del Espacio. El sistema había fracasado porque independientemente del tipo de información con la cual se alimentaba, no hubo ningún incremento de temperatura en la zona del Espacio que se enfocaba. Después habían hecho lo mismo pero hasta con 12 sistemas independientes y enfocados en el mismo punto. Habían logrado algún efecto pero cualquier horno de microondas lo hacía mejor y con menos gasto de energía. No parecía existir un sustituto del cerebro humano y la idea de entrenar a sujetos para lograr el efecto deseado era sólo defendible para una etapa de experimentación pero no para un uso generalizado. El hombre no podía usarse como si fuese una máquina productora de energía. Eso atentaba en contra de la dignidad humana

fundamental. Por lo menos eso había pensado Augusto cuando se discutió la idea pero ahora, otro modo de pensamiento había empezado a infiltrarse en su mente. ¿Porqué no pensar en una interfase cerebro-materia en la que cualquier operador pudiese participar utilizando su propia actividad cerebral, no como una maquina mecánica sino como un colaborador consciente y voluntario del proceso?

¿Acaso no era lo mismo que sucedía cuando un aviador piloteaba una nave o un mecánico utilizaba su torno?. Ambos debían concentrar su mente en su trabajo y utilizarla para coordinar sus instrumentos mecánicos. ¡Aquello no era degradante ni inhumano sino una actividad sana y constructiva! ¿Porqué no pensar en algo similar en donde el cerebro humano pudiera participar en forma directa?. Más aún, si lo que se requería era una elevada coherencia cerebral, esa participación podría incluso ser beneficiosa para el desarrollo humano.

XXX

Arnanecia en Rishikesh. El Ganges corría suave y fresco entre las laderas de los Himalayas serpenteando entre las docenas de Ashrams que florecían a sus orillas. La meditación de la madrugada en el templo de Sivananda de la Divine Life Society acababa de terminar y los monjes vestidos de anaranjado, sus discípulos y los visitantes extranjeros se dedicaban a hacer sus ejercicios de Yoga antes del desayuno.

Las noticias de la inminente guerra en el Medio Oriente no habían cambiado en nada las costumbres de la comunidad de Yoguis. Si acaso, dedicaban parte de sus meditaciones a purificar la energía Planetaria creando, con sus mentes, una vibración protectora que enviaban hacia la zona del conflicto. Por lo demás, continuaban con sus rezos y actividades cotidianas.

Uno de los monjes se había vuelto famoso porque la NASA, enterada de su capacidad para permanecer en un estado latente, lo había invitado para entrenar a los astronautas en el difícil arte de utilizar la menor cantidad de oxígeno durante periodos que llegaban a durar horas. Augusto había obtenido esa información de la Agencia Espacial Norteamericana y estaba en la India a fin de entrevistarse con el Yogui. Intuía que obtendría información valiosa para el proyecto.

El patio central del Ashram era un espectáculo lleno de vida en donde vacas enormes caminaban plácidas y sin ser molestadas a lado de monjes con túnicas, uno que otro extranjero tocando el tambor y colas de renunciados esperando ser alimentados con las sobras de cocina. Debajo de un árbol una chica hermosísima se hallaba rodeada de admiradores. Les enseñaba a tejer collares y brazaletes utilizando hilos de todos

colores. Afirmaba que vendiéndolos había podido sufragar un viaje alrededor del Mundo. Augusto se detuvo a escuchar y envidió la simpleza y naturalidad de la joven. El, en cambio, estaba repleto de responsabilidades y con el tiempo encima. Ahora que los Coreanos sabían el secreto no sería extraño que se les adelantaran con el Prototipo. En realidad aquello no lo afectaba tanto como a Nicolo pero estaba comprometido con él y no deseaba defraudarlo.

A lo lejos divisó la figura de un monje y reconoció en su cara los mismos rasgos de quien estaba buscando. Se acercó a él y lo abordó directamente. Le explicó sus intenciones y el monje le preguntó acerca de su conocimiento de la Conciencia. Las respuestas de Augusto no lo satisficieron; le dijo que antes de poderle ser de utilidad tendría que aprender a observar y controlar su mente. El monje aceptó enseñarle y quedaron de verse diariamente a las 4 de la mañana.

XXXI

A los funerales del gran Rabino asistieron cientos de miles de sus devotos seguidores. La ciudad de Nueva York se paralizó debido a las inmensas aglomeraciones de Hasidim que lo acompañaron al cementerio Judío. El Rabino fue depositado en la tierra cubierto con una simple manta y dentro de un ataúd de madera de cedro, rústico y sin barnizar. Su hijo mayor recitó la oración fúnebre después de rasgarse sus ropas en señal de duelo. Él quedaba como heredero y guía del linaje y en el momento en el cual lanzó unas piedras sobre el ataúd recordó los últimos instantes de la vida de su padre. Lo había llamado cerca de su lecho de muerte y pedido que acercara su cabeza a la suya. Parecía querer decir un nombre pero no podía. El hijo era capaz de sentir el esfuerzo inmenso que hacía su padre y simultáneamente la lucha que se desarrollaba en su interior. Parecía que al mismo tiempo que deseaba pronunciar una palabra, dudaba de hacerlo. El hijo oía la respiración agitada de su padre moribundo y trataba de entender. El Rabino pronunció la letra M pero no logró completar el nombre y murió.

XXXII

Fuera de sus clases en la madrugada, Augusto tenía todo el tiempo libre para pensar, caminar por los bosques que rodeaban Rishikesh o sumergirse en el Ganges helado en las horas de la tarde cuando la atmósfera se caldeaba hasta alcanzar los 40° centígrados.

En un cuaderno, anotaba sus ideas y pensamientos y el contenido de sus sueños. Le intrigaba mucho la relación entre las esferas que había soñado, su carga eléctrica y el hilo superconductor que las interconectaba. No

acertaba a descubrir su significado y su relación con el Prototipo.

Las clases con su nuevo maestro tampoco hablan logrado aclararle gran cosa. Se dedicaban a repasar los conocimientos del Yoga clásico tal y como los había descrito Patanjali en sus Aforismos. Solamente en una lección, Augusto había logrado intuir una posibilidad. Según las enseñanzas, el tiempo y el Espacio se podían trascender como si la mente pudiese funcionar como un superconductor interconectando eventos sin resistencia intermedia.

Sentado en una orilla del Ganges y viendo las pequeñas olas que se formaban en su interfase con la arena, Augusto de pronto, entendió la relación. Era clarísima y acorde con la Mecánica Cuántica. Entre dos superficies metálicas cargadas con electricidad se producían deformaciones de la Lattice. Las esferas de sus sueños y las de las visiones de Petra representaban ese mecanismo. El cerebro y sus Campos Neuronales eran los superconductores que establecían y modulaban la conexión con las esferas. Pero para lograr actuar como un superconductor perfecto y restablecer la conexión, uno debía morir a sí mismo como en el sueño con Don Simón. Esa muerte del yo era lo que enseñaba el Yoga.

Augusto se levantó de la arena y volteó a la izquierda. Tres Sadhus completamente cubiertos de cenizas hacían abluciones en el Ganges mientras un ramo de flores amarillas flotando en su superficie era arrastrado por la corriente.

XXXIII

Afuera nevaba y un viento suave mecía las copas de los pinos y siseaba al atravesar sus ramas. Dentro de la cabaña, Augusto y Blanca abrazados sobre un sillón, observaban el fuego brillante y las chispas que despedían los leños de la chimenea.

Blanca estaba ávida por oír las aventuras de Augusto en la India y él por contárselas. Había aprendido tantas cosas que no sabía por donde comenzar su relato. La miró a los ojos y comenzó a hablar:—En Rishikesh aprendí a reconocer mis propios estados y a controlar mi mente. Podía concentrar mi atención en un tema u objeto hasta por 30 minutos sin distraerme o divagar. Me volví un experto en una técnica de conocimiento directo denominada Samyama con la cual uno puede penetrar el significado de cualquier ser u objeto conociéndolo en su interior.

Pero lo que yo estaba buscando, una técnica apropiada para lograr un manejo generalizado del sistema no la pude encontrar allí. Un Sadhu de larga barba y túnica anaranjada me reveló que en el sur de la India existía

un lugar en donde encontraría lo que deseaba. Encontré el lugar después de miles de peripecias. Allí me enseñaron una forma de respirar que pulió a mi mente de todo ruido. Consistía en repetir una frase mántrica en sincronía con una respiración abdominal. El efecto era maravilloso porque además de la claridad mental me permitía concentrar mi atención en cualquier zona del Espacio, a voluntad, y en la forma que yo más quisiese. Aquello era perfecto y adecuado para mis propósitos pero me imaginé a un conductor de un automóvil con un motor de interacción directa con la Lattice, respirando en esa forma, repitiendo un Mantra y sin poder concentrarse en el camino ni platicar con sus acompañantes y me di cuenta que no funcionaría. Pero estaba tan contento conmigo mismo que casi me olvidé del objetivo de mi viaje.

Me lo recordó un telegrama de Nicolo en el que me Comunicaba acerca del avance de los Coreanos y me urgía a regresar lo antes posible. Entonces me sucedió algo verdaderamente maravilloso. No sé cómo explicartelo pero fue como una revelación súbita y absoluta. Me di Cuenta que no había necesidad de un entrenamiento especial o de una concentración magnificada. Lo unico que había que hacer era conectar un diminuto electrodo localizado en la zona del vértex en la superficie del cuero cabelludo. con el Prototipo; algo mas sencillo que abrocharse un cinturón de seguridad. La conexión con el Prototipo alimentaria al sistema con el cerebro humano en la zona en donde la actividad del mismo se promedia en forma natural.

Blanca volteó a ver a Augusto con una mirada de interrogación. No entendía que ventajas representaria lo que él le había contado o como solucionaría así su problema. Sintió que era demasiado simplista, casi pueril pensar que un alambre conectado con la cabeza pudiese revolucionar todos los sistemas de obtención de energía del Planeta. Se lo hizo ver y éste rio con placer.

Pero no se trata de un alambre común y corriente, le contestó mientras la abrazaba; se requiere de un superconductor y allí está el problema. No contamos con superconductores de temperatura ambiente pero hay muchos indicios y trabajos que señalan que pronto contaremos con ellos.

A Blanca aquello le resultaba interesante pero muy poco romántico. Deseaba que Augusto olvidara, por un momento, sus proyectos y preocupaciones y que simplemente la abrazara y amara. Hizo una tentativa de más acercamiento y cuando Augusto estaba a punto de besarla sonó el teléfono. Era Nicolo urgiéndolo a presentarse inmediatamente en su oficina.

Ahora Augusto era el que estaba furioso. Se lo dijo a Nicolo cuando estuvo frente a él. No toleraría ni una vez más la intromisión de Nicolo en su vida privada. Se sentía perseguido por él y presionado hasta un límite que no podía tolerar. Sabía que aquello era una carrera en contra del tiempo y que los Coreanos casi los habían alcanzado pero después de todo, lo que estaba en juego era un sistema que solucionaría los problemas de energía de todos y que acabaría con la contaminación y el deterioro Planetario y no una empresa particular cuyo único objetivo era enriquecer a unos cuantos o darles poder sobre los demás.

Nicolo no podía creer lo que estaba escuchando. Era inconcebible que alguien que trabajara para él pudiera decir aquello. Eso demostraba una total falta de solidaridad, una verdadera traición a los principios más sagrados de la ética empresarial.

Miró a Augusto calculando lo que podría suceder si lo despedía. Posiblemente se uniría a los Coreanos pero después de todo, los trabajos estaban tan adelantados que los técnicos de su Corporación podrían continuarlos sin la ayuda de este engreído mexicano. ¿Pero y si no era así?. Tendría que portarse con astucia; primero le sacaría toda la información que seguramente había obtenido en la India y después haría una junta con sus científicos y les plantearía la posibilidad de seguir sin Augusto.

Nicolo esbozo su mejor sonrisa y le pidió disculpas. Aquello no se volvería a repetir. Augusto aceptó el gesto y le contó lo que había descubierto. Se despidieron dándose un abrazo y al verlo salir de su oficina, Nicolo se apresuró a telefonar al coordinador técnico del proyecto.

XXXV

Augusto se enteró dos semanas después. ¡Estaba fuera!; Nicolo se lo comunicó a través de un memorándum. Intentó hablar con él pero todas las puertas estaban cerradas. Se le impidió el acceso a los laboratorios y recibió un cheque con su último pago. Con el dinero compro un boleto de regreso y se reintegró a su puesto original en la Universidad. Durante 4 meses se sintió deprimido y herido por los acontecimientos pero pronto comenzó a recuperarse y decidió seguir solo con el proyecto.

CAPITULO II

1502

I

El valle de Anáhuac brillaba en la madrugada como una joya. Resplandores anaranjados y dorados se desprendían de las aguas que rodeaban a la gran Tenochtitlán.

Las actividades del mercado central se habían iniciado 2 horas antes y los mercaderes acomodaban las verduras, los frutales y las piedras preciosas sobre grandes y relucientes hojas de plátano. Cargando un bulto en su espalda, Cuauhtémoc caminaba abrumado por el peso. Descendía de una familia noble emparentada con el Gran Tlatoani y precisamente por ello todas las madrugadas, mucho antes de que saliera el sol, debía ir al mercado a realizar labores pesadas, conocer el sufrimiento y mezclarse con las clases más bajas como parte de su educación y entrenamiento. Estaba destinado a convertirse en un gran líder y por ello debía olvidarse de sí mismo. El lo sabía, se lo habían dicho y advertido tantas veces que ya era parte de él, a pesar de su corta edad. Había aprendido a no quejarse y se vela compensado por lo que aprendía. Todo, aquí en la tierra es un reflejo del Cosmos y la misión del hombre es colaborar con el funcionamiento del Universo. Se acercó al comerciante en verduras y descargó su bulto, mientras pensaba lo anterior.

II

El zumbido de la selva llenaba la atmósfera mientras los cuatro sacerdotes Mayas parados alrededor de la mesa de cristales escuchaban. Pero no les interesaba oír el canto de los insectos nocturnos ni el rugido de los grandes tigres que así anunciaban su poder y vigilia. Mas bien, atendían a su interior buscando en sí mismos Por alguna señal y mensaje. Eran los encargados de establecer un puente de unión entre su pueblo y los poderes del Cosmos y todas las noches realizaban su labor para, a la mañana siguiente, informar al Gran sacerdote.

Desde hacía dos semanas, una vibración extraña había penetrado en los cuarzos Algo que ninguno de ellos reconocía como familiar y eso resultaba en extremo alarmante.

Los habían entrenado desde pequeños para ese trabajo y eran tan sensibles que lograban detectar la aparición de un cometa muchos meses antes de que se hiciese visible. Las explosiones solares eran reconocidos por ellos así como cualquier cambio que ocurría en las disposiciones estelares de todos los confines del Universo. Pero lo que ahora sentían no correspondía a nada conocido. Parecía provenir de la misma tierra como un presagio de acontecimientos futuros de gran magnitud.

Cuando uno de los sacerdotes enfermaba, su cristal de cuarzo ocupaba su lugar manipulado por los otros tres. Pero ahora estaban los cuatro y a pesar de que las energías eran similares para todos, no lograban decodificarlas.

En la madrugada, uno de ellos alcanzó a entender parte del mensaje y se lo comunicó al resto. Lo que detectamos, les dijo, es la existencia de una civilización extraña que se está aproximando.

III

A Montezuma, el Gran Tlatoani le encantaba beber el chocolate que era preparado por las doncellas de su séquito. Se lo ofrecían espumoso en vasos de oro puro después de una reverencia en la que, quien se lo daba, no osaba levantar la cabeza a fin de no ver cara a cara al Gran Tlatoani.

Esa noche asistiría a un evento extraordinario en el Templo de Tezcatlipoca el señor de la Conciencia. Pero primero debía atender al embajador Maya quien le lles vaba un mensaje del Sumo Sacerdote de aquel pueblo cuyo territorio se encontraba muy lejos hacia el Sur. Moctezuma se atavio con sus sandalias de oro, su gran penacho y una vestimenta de lino blanco bordada preciosamente con brocados de oro, plata y piedras preciosas. El Gran Tlatoani respetaba mucho a los Mayas por su conocimiento Cósmico y Divino, sin embargo, sabía que ya no tenían la altura espiritual que antes y además las relaciones entre ambos pueblos no eran muy cordiales; se trasladó al salón de las recepciones y se preparó para la visita.

El personalmente atendía a los embajadores en su calidad de responsable de las relaciones externas del pueblo Azteca. Desde pequeño habla sido entrenado en la diplomacia y en el sacerdocio. Era un experto en las artes adivinatorias y un erudito en el conocimiento de la intrincada religión Azteca. Sabía, con toda conciencia, que su lugar era temporal no porque así se lo habían advertido el día de su coronación sino porque ocupaba la silla que verdaderamente le correspondía a Quetzalcoatl a a quien esperaba el día Chiconauí Echécatl del año Ce Acatl.

El embajador Maya hizo su entrada acompañado de un gran séquito. Se adornaba de plumas de todos colores de aquellos pájaros que abundaban en el sur y eran famosos por su capacidad para imitar el habla humana. Se postro delante de Moctezuma y le ofreció su corazón y su mente tocándose el pecho y la frente con la palma de la mano derecha. En seguida, le ofreció los regalos que le enviaba su pueblo. Moctezuma se admiró de las telas bordadas los escudos de jade y oro y se los agradeció Obsequiándole a su vez con una medalla de oro con la esfinge de

Quetzalcoatl.

Una vez terminada la ceremonia protocolar Mocee zuma invitó al embajador a sentarse y le ofreció su bebé favorita. El embajador le relató los mensajes que habían recibido los sacerdotes y Moctezuma los interpretó como las primeras señales del regreso de Quetzalcoatl.

IV

El patio delantero frente al Templo de los Caballeros Aguilas estaba ocupado por doce figuras humanas formando un círculo. Eran grandes guerreros y estaban completamente desnudos a excepción de sus enormes penachos. Se preparaban para una prueba que iniciaría la ceremonia a la que estaba invitado el Gran Tlatoani. En su mano derecha, cada uno de ellos sostenía una antorcha que fue depositando en un bracero mientras el más valiente de los doce tomaba su propio pene con la mano izquierda y con la derecha incrustaba en su escroto una gran aguja de maguey amarrada a un delgado pero resistente hilo de algodón.

En su cara no se pudo distinguir ninguna mueca de dolor pero su cuerpo mostró un ligero sacudimiento involuntario y su frente se perlo de gruesas gotas de sudor mientras se ensartaba a si mismo y pasaba la aguja a su compañero de la izquierda. Este hizo lo propio y así cada uno de los doce hasta que quedaron unidos por el hilo que fue amarrado en sus extremos. Después, tomaron las antorchas y mientras sonaba el tambor comenzaron a danzar en círculos. En sus pies tenían amarrados collares de conchas que vibraban con cada paso y llenaban la atmósfera en esa ofrenda de valentía y heroísmo.

Su danza significaba la unión y el poder y con ella colaboraban a la unidad cósmica. Danzaron durante horas hasta que las gotas de sangre que derramaban formaron un círculo cerrado. En ese momento, Moctezuma hizo su aparición. Rodeo tres veces el círculo y después se encaminó al templo de Tezcatlipoca. En su interior brillaba la luz de antorchas colocadas en nichos de las paredes y en el centro una gran mesa de piedra esperaba ser ocupada por el primer voluntario. El Gran Tlatoani saludó a! Sumo Sacerdote de Tezcatlipoca ataviado con una túnica manchada de sangre y sosteniendo un gran cuchillo de hoja de obsidiana. Dos niños observaban la escena; eran los discípulos más distinguidos del Sumo Sacerdote.

Un anciano con el pecho hundido penetró al aposento y se acostó, boca arriba, sobre la piedra. El Sumo Sacerdote se colocó a su lado y sin vacilar, introdujo el cuchillo al pecho del enfermo. Cortó las vértebras y extrajo el corazón. Lo partió en dos y con la punta del cuchillo raspó su interior. Después, unió las dos partes, las introdujo al pecho y colocando

las manos sobre la gran herida que había hecho pidió que se cerrara. Esta así lo hizo ante los ojos asombrados de los niños y del Gran Tlatoani. El anciano fue levantado en vilo y colocado en el suelo.

En esa noche, la misma intervención se realizó con 12 enfermos, mujeres y hombres y al amanecer, después de haber reposado durante varias horas, todos se levantaron y saludaron al sol.

Moctezuma descendió la escalinata del templo, orgulloso del alcance y poderío de la ciencia Azteca.

V

Cuauhtémoc se dirigió al mercado; el hecho de haber Permanecido despierto toda la noche en el Templo de Tezcatlipoca no lo eximía de cumplir sus obligaciones.

Transportó bultos de un lado al otro y ayudo a varios mercaderes en el acomodo de sus mercancías. Pero su mente se encontraba en el aposento de piedra y sus ojos en los portentos que habla atestiguado... No podía alejarse de sus recuerdos aunque la disciplina Azteca lo obligaba a permanecer atento en el presente, observandolo todo y reconociendo en los eventos cotidianos señales y mensajes cósmicos. Por más que trataba no lograba olvidar lo que había visto y deseaba, con todo su corazón, aprender a hacer lo mismo que el Sumo Sacerdote.

A las 8 de la mañana se dirigió a su casa y sin descansar ayudó en las labores de limpieza y comió un frugal desayuno consistente de tortillas y frijoles con chile. Su alimentación debía ser la misma que la del pueblo ni más ni menos. A las 10 de la mañana entró al Calpulli, saludó a su mentor haciéndole una reverencia y se preparó para desentrañar el misterio de los códigos y aprenderse de memoria su contenido.

Su maestro afirmaba que existía una energía única manifestada en forma dual en la base del Universo que hacía que todo se mantuviera en su lugar y que a todo alimentaba. Era Ometeotl, el dueño de lo más junto y cercano y ellos, sus alumnos, debían aprender a reconocerlo y a tenerlo siempre presente. Para lograrlo debían purificarse a fin de abrirse a su influjo y poder hacer uso del mismo. Lo que habían atestiguado era la manifestación concreta de ese poder en manos del Sumo Sacerdote. El recibía esa energía sin velos porque se había olvidado de si mismo y lo llenaba con toda plenitud; pasaba a través de su cuerpo y éste la manifestaba.

El que se apartaba de Ometeotl vivía en la oscuridad corrupta y angustiante de una vida sin sentido. En cambio, el que se abría a él, alcanzaba su lugar en el Cosmos y se volvió un sirviente del Universo,

ayudando de esa forma a su mantenimiento. Así lo habla hecho Quetzalcoatl y así, ellos, estaban destinados a hacerlo.

VI

La madre de Cuauhtémoc cargando una gran olla de barro rojo. caminaba en dirección a la fuente de agua potable más cercana a su casa.

Todas las mañanas y las noches hacía el mismo recorrido a fin de abastecer a su familia del preciado líquido. Los Aztecas habían construido dos acueductos de barro de 8 km. de longitud desde Chapultepec, en donde abundaban los manantiales de agua cristalina, hasta su isla a la mitad del lago. En 1440 el Gran Tlatoani Itzcoatl los había mandado construir y todo el pueblo estaba orgulloso de ellos. El mismo orgullo manifestaba la madre de Cuauhtemotzin al que así llamaba de cariño.

Mientras caminaba, pensaba que su hijo era admirable. Era, al lado de Cuitlahuac, el mejor discípulo de Tezcatlipoca y descollaba en las enseñanzas de Tlaloc además de ser un magnífico guerrero.

Cuauhtémoc pasaba todo el día y parte de la noche estudiando artes marciales, aprendiendo el manejo de la Conciencia con el Sumo Sacerdote de Tezcatlipoca y asistiendo a las sesiones de magia de los seguidores de Tlaloc. Le había confesado a su madre ya ser capaz de visitar el Tlalocan y comunicarse con los seres que allí habitaban, seres etéreos organizados en cuadrillas o rebaños y comandados por pastores. Viajaba en el espacio con ellos a lugares distantes y su espíritu se había vuelto capaz de manejar las condiciones atmosféricas a voluntad.

El mismo Moctezuma lo había mandado llamar a fin de conocer sus avances y había predicho que se convertiría en un gran líder del pueblo Azteca. Pero algo preocupaba a esa mujer y mientras llenaba su olla y veía el agua penetrar por su boca circular pensaba que su hijo ya necesitaba de una compañera y había que buscar a la candidata adecuada ¿pero quién lo entendería, amarla y apoyaría en su camino?

VII

El Gran Tlatoani también estaba preocupado pero la magnitud de las cuestiones que ocupaban su mente eran de un orden totalmente distinto a las de la madre de Cuauhtémoc.

El embajador Maya había solicitado otra audiencia y en ella le había confirmado las sospechas y videncias de sus sacerdotes. En las costas de

Libros el Tintero

Yucatán habían podido divisar grandes embarcaciones que flotaban sobre el agua y había informes de unos seres blancos y barbados luchando por desembarcar. Por si esto fuera poco tres eventos separados por escasos 2 años confirmaban que un gran cambio estaba por ocurrir. En 1508, Tlahuixcalpantecutli, la Estrella de la Mañana se había opuesto al Sol en pleno día en lugar de anunciar su nacimiento. Incluso lo había manchado levemente con un punto negro. Un año después " . . . como a media noche, media hora más o menos, vino uno de los guardias y dijo que, hacia la parte de oriente, había visto salir humo que espesaba, y estaba tan blanco que relumbraba y daba tanta claridad que parecía medio día, y que puntualmente más iba creciendo que venía igual casi con el cielo desde la Tierra, que parecía que venía andando como un gran gigante blanco. . . hasta que amaneció, y entonces se fue deshaciendo poco a poco hasta consumirse en nada".

El gran Tlatoani había consultado con Netzahualpilli. Señor de Texcoco, un gran mago y éste le explicó lo que significaba. Moctezuma todavía recordaba sus palabras exactas y la confirmación de las mismas al ser derrotado en el ritual Cósmico del juego de pelota:

" . . .perderse en todos nuestros señoríos, y esto será con permisión del Señor de las alturas, del día, de la noche y del ayer. De lo cual todo has de ser testigo y lo has de ver, y en tu tiempo a de suceder. . . "

Por si fuera poco, un año después apareció un cometa " . . .parecían tres estrellas juntas que corrían a la par muy encendidas, y llevaban muy grandes colas; partieron de hacia el occidente y corrieron de hacia el oriente; iban echando centellas de sí: de que la gente las vio comenzaron a dar gritos, y sonó grandísimo ruido en toda la comarca".

Eran los augurios y las señales del retorno de Quetzalcoatl y Moctezuma sabía que eso significaba que el reino de Huitzilopochtli terminaría puesto que el Señor de la Guerra ocupaba su puesto dirigente sólo por vía provisional, mientras no se presentara el legítimo dueño del Anáhuac y de Me-xi-co; Quetzalcoatl.

Para él, el Gran Tlatoani, eso significarla dejar de ser Gobernador y someterse a la "Serpiente Emplumada". Pero esto último no era lo que lo preocupaba. Al contrario, él era más que un político o aún un guerrero, un sacerdote y nada le esperaba más que ver al verdadero Quetzalcoatl ocupando el lugar que le correspondía. Además, ¡Que gran honor servirlo! y demostrar así su adhesión al orden Cósmico.

Él no era nada porque solamente siendo nada podía recibir la energía de Omoteotl, el Señor Supremo del Universo. No, lo que le preocupaba era saber distinguir lo falso de lo verdadero. No podía someterse a ningún

usurpador. Debía estar seguro, esperar y poner a prueba al que vendría a fin de estar cierto. Había otra cuestión que inquietaba al Gran Tlatoani. Quetzalcoatl se oponía a los sacrificios humanos y en cambio Huitzilopochtli los auspiciaba.

Los sacrificios eran necesarios para mantener al Sol y aunque en la antigüedad había habido inconformidad con su uso, Tlacaelel los había convencido a todos de que no existía ninguna contradicción entre la adoración a Quetzalcoatl y los sacrificios. Es más, unos eran necesarios para el otro ya que ayudaban a mantener el Orden Universal. El pueblo tampoco veía contradicciones entre Quetzalcoatl y Huitzilopochtli y los sacrificios humanos eran venerados por todos y considerados una bendición y un gran honor para las víctimas. En las guerras con los pueblos vecinos se veía mal que un guerrero matara a otro. El máximo honor era capturar al enemigo para poder así utilizarlo en los sacrificios. Las guerras Floridas habían nacido y prosperaban por lo mismo. En ellas no se guerreaba para matar sino para capturar y alimentar a los templos con el agua sagrada de la sangre y la flor del corazón.

Lo que inquietaba al Gran Tlatoani era una cuestión muy sutil pero real. Quetzalcoatl se había opuesto a los sacrificios y su pueblo los apoyaba. ¿Eso quería decir que la inminente llegada de la Serpiente Emplumada trastornaría al Imperio y a sus bases?.

Moctezuma dejó para más adelante la meditación en ese tema. Lo importante ahora era obtener más información de lo que acontecía en el gran lago que constituía la frontera natural e infranqueable de su territorio. Envió mensajeros a la costa y les pidió estar atentos y dibujar todo lo que vieran que sobresaliera de lo cotidiano.

VIII

A todos los niños del Anáhuac se les asignaba un entrenamiento específico dependiendo de su día de nacimiento. La mayoría serían educados para volverse guerreros otros; sacerdotes de los diferentes dioses del panteón Azteca. Pero el alcance de cada uno lo tendría que demostrar por sí mismo ganando lugares en la jerarquía ascendente de la sociedad que culminaba en el Gran Tlatoani. Grandes personajes habían surgido en la historia de los Aztecas pero uno sobresalió por arriba de los demás; Tlacaelel. Él fue responsable de un discurso que representó el verdadero inicio del Imperio y toda la grandeza Azteca subsecuente se le debía a él.

Cuauhtémoc lo sabía y también estaba consciente de que el hecho de estar estudiando toda la gama de conocimientos de los Aztecas, era un reconocimiento a su talento y una probable elección futura como Gran Tlatoani. Pero esto último era muy incierto y nadie osaba pensar en ello.

Lo que sí era claro era que por su entrenamiento y dedicación había comenzado a sentir al Espíritu de Me-xi-co. Lo reconocía en cada nopal, en todas las nubes y en los humeantes volcanes Popocatepetl e Iztlacihuatl que adornaban el Valle del Anáhuac. Era obvio y siempre presente pero oscilaba dependiendo de los acontecimientos. Después de grandes victorias guerreras, ese Espíritu alcanzaba proporciones enormes que casi se podían palpar en el aire fresco del Altiplano.

Los pueblos que los Aztecas conquistaban conservaban su libertad y sólo mediante un tributo anual demostraban estar sometidos aceptando la superioridad Mexica. Por lo demás, conservaban sus propias costumbres, leyes y dioses. Estos últimos eran integrados dentro el pueblo Azteca en los templos ya existentes. Esa operación expandía el Espíritu de Me-xi-co. La dominación de una raza por otra era un concepto ajeno al espíritu Azteca y aún la idea de raza les era extraño. La realidad era sobrenatural y la vida humana tenía importancia sólo cuando contribuía al orden del Universo. La vida y la muerte no eran más que parte de un ciclo infinito en el cual todos participaban.

Cuauhtémoc sabía que los ciclos eran también colectivos y que él y su pueblo estaban a punto de terminar uno y de iniciar otro. Cuando cumplió 30 años, su sensibilidad para detectar el Espíritu de Me-xi-co ya no era externa. Se empezó a sentir como idéntico a este Espíritu y cuando se esparció la noticia, supo lo que significaba.

Desde meses antes había experimentado un sufrimiento que nada lograba calmar. Ni aun su esposa, mujer fiel y totalmente entregada a él lo podía consolar Algo se había añadido al Espíritu de Me-xi-co; algo que dolía.

Cuauhtémoc se aisló en meditación y se juró a sí mismo defender ese Espíritu a como diera lugar, aún a costa de su propia vida.

IX

Moctezuma estaba asombrado por la exactitud de los acontecimientos. El Quinto Sol estaba destinado a morir como todos los atardeceres ocurría con su representante estelar.

Casi no le cabía la menor duda; ni un día antes ni un día después; el Chiconauui Echécatl del año Ce-Acatl, Quetzalcoatl había pisado las tierras mexicanas. El Gran Tlatoani lo podía ver en las pinturas que sus emisarios le habían traído. Blanco, barbado y vestido de negro a lomo de monstruos y con capacidad de matar a distancia con un rayo. ¡Se sometería a Quetzalcoatl, le daría tributo admirando su superioridad y su pueblo lo adoraría y seguirla libre tal y como lo indicaban las costumbres Aztecas!.

Pero antes y a pesar de todas las señales y correspondencias cronológicas, lo pondría a prueba hasta estar totalmente seguro.

X

A la reunión asistieron, además del propio Moctezuma que la había convocado, Cuauhtémoc, Cuitláhuac y todos los grandes Generales del ejército Azteca junto con los Sacerdotes y maestros de todos los linajes.

El único lugar propicio para tal evento era el gigantesco Salón del Consejo Supremo, situado en el interior del palacio del Gran Tlatoani.

Moctezuma explicó lo que acontecía, les mostró las pinturas y dibujos de los emisarios y analizó las correspondencias cronológicas, los augurios y las profecías concluyendo que se trataba de Quetzalcoatl quien regresaba para ocupar su puesto al frente del Anáhuac.

Se hizo un silencio total apenas interrumpido por las doncellas y sirvientes que traían bebidas y frutas exóticas para los grandes dignatarios. Nadie osaba hablar y todos reflexionaban acerca de lo dicho por Moctezuma. Se había notado un ligero temblor en su voz, quizá causado por la emoción ante la magnitud de los eventos que había relatado y las perspectivas que había para su pueblo.

Cuauhtémoc tomó la palabra. Todos lo conocían o habían oído hablar de él y a pesar de su juventud lo respetaban. Se decía que en su afán de conocimientos había asimilado todas las corrientes sacerdotales, los manejos guerreros y las artes mágicas y adivinatorias. Existía el rumor, no confirmado, que un anciano sacerdote Tolteca escondido en algún bosque cercano a Tenochtitlán le transmitía la sabiduría de ese pueblo ancestral tan admirado por los propios Aztecas. Pero nadie había visto al supuesto sabio y puesto que los Toltecas habían desaparecido hacia mucho tiempo, los rumores no se tomaban muy en serio.

Cuauhtémoc se adelantó, hizo una reverencia profunda y le preguntó al Gran Tlatoani lo que a todos inquietaba -¿Cómo estar absolutamente seguros de que es Quetzalcoatl?, aunque en verdad todo coincide también hay aspectos que hacen dudar. Dicen los informantes que han estado cerca de los visitantes que su olor es fétido y nauseabundo; que no se soporta y todos sabemos lo que indican los olores abominables; representan daños mágicos. presencias del inframundo. Dicen también que los blancos barbados preguntan Constantemente acerca de la cantidad de oro que poseemos. Parecen ser atraídos por el excremento de los dioses en gran medida y eso no es congruente con su supuesta calidad.

Un murmullo de insatisfacción por parte de Moctezuma y de los grandes Sacerdotes fue la respuesta que recibió la intervención de Cuauhtémoc. Reflejaba una incertidumbre acerca de la madurez del futuro líder. Todos sabían que el Quinto Sol estaba por terminar y los eventos eran claros, más allá de toda duda. Sin embargo en las palabras del joven había verdad. Era necesario saber con toda seguridad.

Moctezuma se levantó de su asiento y después de agradecer la intervención de Cuauhtémoc le aseguró que ya había tomado todas las providencias para probar a los extraños y que hasta ahora todo indicaba que Quetzalcoatl estaba a su mando pero que continuaría probándolos y les informaría acerca de los resultados.

XI

Cuauhtémoc lo había encontrado en uno de sus viajes de exploración del territorio del Imperio. Todos los guerreros con liderazgo los hacían con el objeto de familiarizarse con las cañadas, los bosques, los posibles lugares de escondite o de emboscadas. En medio de un bosque en las montañas situadas entre Xochimilco y Oaxtepec había adivinado una presencia. El bosque se sentía como encantado pero no vacío. Había alguien allí y no cualquier persona. La sensación era la de estar en la cercanía de un templo, de un lugar sagrado más allá de lo imaginable. También había poder y conocimiento flotando en la atmósfera húmeda y perfumada con el olor de los pinos y abetos. Al final de una vereda, alcanzo a divisar la entrada de una cueva. Penetro en ella y encontró a un anciano absorto en la meditación. El anciano volteo a verlo y le dijo que lo estaba esperando.

Cuauhtémoc recordó sus primeras impresiones acerca de Yacatl mientras se internaba en la espesura. Después de la reunión con el Gran Tlatoani había decidido ir a buscarlo a fin de pedirle consejo. Ahora ya sabía donde hallarlo y se dirigió presto hacia la pequeña cueva que era su casa y refugio.

No sabía su edad pero a juzgar por sus arrugas y por el brillo y profundidad de sus ojos, debía de tener más de 100 años. Nunca había conocido a alguien así, ni siquiera el Sumo Sacerdote de Tezcatlipoca se le igualaba en sabiduría y videncia. Estar junto a Yacatl era como estar al lado del mismo Ometeotl personificado. Casi no hablaban pero bastaba su cercanía para que el cuerpo y la mente de Cuauhtémoc se fortificaran. En esta ocasión, Cuauhtémoc iba a romper el silencio de todos los encuentros previos. Se acercó a la cueva y distinguió el color naranja de los leños encendidos de una hoguera que Yacatl había hecho. Se introdujo a la cueva y se sentó a su lado.

—Ya lo sé. Le dijo súbitamente Yacatl—, sé a que has venido. Yo también

he sentido dolor y me he preguntado acerca de su significado y puedo decirte que es inevitable lo que sucederá. Nuestro pueblo será sometido y todo cambiará.

A Cuauhtémoc lo embargó una tristeza profunda. El también había sentido la inevitabilidad de los acontecimientos pero necesitaba la confirmación de alguien como Yacatl.

—¿Son en verdad Quetzalcoatl?,—preguntó sintiendo un nudo en la garganta.

—No, no lo son, son hombres comunes y corrientes mucho menos evolucionados que tú pero eso no importa; si no son ellos serían otros pero al fin de cuentas, dos son instrumentos. Cuauhtémoc pidió una aclaración y Yacatl le tomó la mano y lo condujo al exterior de la Cueva — Mira, —le ordenó—, observa como todo esta entrelazado.

Cuauhtémoc observó con atención las hojas que tapizaban el piso del bosque, la luz que atravezaba las ramas y hojas de los árboles y los helechos que abundaban en esa temporada de lluvias. Creyó divisar una especie de telaraña translúcida e iluminada por la luz del Sol.

—Veo como hilos plateados— le dijo a Yacatl—. Éste, súbitamente le golpeó el omóplato izquierdo y Cuauhtémoc se asombró de la visión que apareció ante sus ojos. Las líneas traslucidas que antes apenas se desdibujaban adquirieron solidez y una red intrincada y perfecta uniéndolo todo comenzó a vibrar. Parecía que la vida pasara a través de la red que conectaba árbol con árbol y su propio cuerpo con el de Yacatl. Sus pensamientos aparecían como luces que viajaban de su cabeza hacia la de su maestro y viceversa.

Se fijó en la frente de Yacatl y vio dos grandes manojos de hilos que se alejaban penetrando la tierra y el cielo. Yacatl sonrió satisfecho cuando advirtió que Cuauhtémoc "veía" igual que como él lo hacía. Le enseñó a distinguir las emanaciones del interior de su cuerpo y las conexiones que establecían con las del exterior. Le mostró como la alineación de bandas definidas creaban la realidad y lo instruyó para cambiar su enfoque.

El mundo, le dijo Yacatl , es más misterioso de lo que creemos y éstas son sus líneas; nos conectan y más llá del gran lago existen otros hombres y distintas civilizaciones. El Anáhuac está a punto de ser injertado por una de ellas pero la operación necesaria para lograrlo será muy dolorosa y durara más de 500 años en sanar. Del otro lado del mundo existen hombres como tu y yo, capaces de ver las líneas del mundo tal y como lo hacemos ahora. Ellos son morenos y tienen los ojos rasgados; nos ayudarán; así lo han prometido. Pero es necesario comprender algo,— continuó Yacatl—, la razón del injerto no es azarosa. Nosotros mismos lo atrajimos no supimos mantener la abstracción de nuestro compromiso con

el Cosmos, recurrimos al sacrificio humano como medio concreto de unión y abrimos así una rendija y una herida en nuestra impecabilidad.

XII

El 13 de agosto de 1521, Cuauhtémoc caminaba, erguido y sereno en dirección a la comitiva española. A lo lejos, reconoció la cara de Cortés y en un gesto instintivo apretó la empuñadura del cuchillo que llevaba consigo. Pronto, muy pronto la hoja de obsidiana estaría dentro de su corazón.

Lo único que deseaba era morir no solamente porque eso lo liberaría del yugo de la carne y lo elevaría hacía la libertad sino porque su sacrificio era necesario para lograr preservar el Espíritu del Me-xi-co que él encarnaba. El aire olía terriblemente mal y las orillas del lago estaban sucias y rojizas. Faltaban unos cuantos pasos más para terminar y de pronto todo su universo conocido se le vino encima. Los recuerdos afloraban a su conciencia como llagas hirvientes:

"Mientras Moctezuma se convencía cada vez más que los invasores eran Quetzalcoatl, Cuauhtémoc organizaba un plan de acción. En el mayor de los secretos, convocó a los jóvenes más destacados de todas las tradiciones y los llevó al bosque para que conocieran a Yacatl. Este los instruyó en los misterios de la ciencia de los Toltecas hasta que todos fueron capaces de "ver" las líneas del mundo. Algunos los más aventajados, lograron inclusive controlar la alineación de emanaciones y reconocieron (en la red que todo lo conectaba) las señales y los mensajes de los seres de ojos rasgados.

El bosque se convirtió en una especie de antena dimensional por la que entraban y salían seres y llamados. Cada uno, de acuerdo con su linaje y en concordancia con el dios a quien adoraba, alimentó la red y en una ceremonia iniciática, todos lograron unir su poder y sellaron el lugar para que, por todos los tiempos por venir sirviera para alimentar a Me-xi-co.

Quedaba así asegurada la continuidad del Espíritu mexicano, invisible para quien no supiera "ver" pero claro y firme para quienes, en un futuro, fueran designados a fin de hacer florecer el injerto que inevitablemente acontecería. Mientras tanto, los invasores habían logrado penetrar a Tenochtitlan burlando todos los hechizos del Gran Tlatoani y demostrándole que eran más poderosos que Huitzilopochtli.

Moctezuma los había recibido convencido de que colaboraba con el cumplimiento de la profecía de Quetzalcoatl. Cuauhtémoc había contemplado, inerme y sin poder hacer otra cosa más que aceptar el destino, cómo Cortés había encarcelado a Moctezuma y cómo éste se lo

había permitido.

No había sido cobardía de su parte sino congruencia con sus principios. El Gran Tlatoani había comprendido que sus captores vencerían, más tarde o más temprano y era mejor no verter sangre inocente. El que no había entendido lo que sucedía era Cortés. Cuando Moctezuma lo recibió a la entrada de la capital Azteca le dijo que el Anáhuac era suyo por legitimidad:

*"Señor nuestro:
Te has fatigado,
te has dado cansancio:
ya a la tierra tú has llegado.
Has arribado a tu ciudad: México.
Aquí has venido a sentarte en tu trono.*

*Oh, por tiempo breve te lo reservaron,
te lo conservaron los que ya se fueron,
tus sustitutos.*

*"Los señores reyes Iztcoatzin,
Moctecuzomatzin el viejo,
Axayácatl,
Tizoc,
Ahuizotl,
Oh, qué breve tiempo guardaron para ti,
dominaron la ciudad de México.
Bajo su espalda,
bajo su abrigo
estaba metido el pueblo.
Han de ver ellos,
sabrán acaso de lo que dejaron,
de sus postreros".*

*"Ojalá uno de ellos estuviera viendo,
viera con asombro lo que yo ahora
veo venir en mi.*

*"No, no es que yo sueño,
no me levanto del sueño adormilado;
no lo veo en sueños,
no estoy soñando. . ."*

*"Es que ya te he visto
es que ya he puesto, mis ojos
en tu rostro. . ."*

*"Ha cinco, ha diez días
estaba yo angustiado:
tenía la mira fija en la
Región del Misterio".*

*"Y tú has venido entre nubes,
entre nieblas".*

*"Como que ésto es lo que
nos habilan dejado dicho
los reyes
los que rigieron,
los que gobernaron en tu ciudad:
Que habrías de instalarte en tu asiento,
en tu sitio,
que habrías de venir acá. . . "*

*"Pues ahora se ha realizado;
ya tú llegaste,
con gran fatiga,
con afán viniste "*

*"Llega a tu tierra,
ven y descansa;
toma posesión de tus casas reales;
da refrigerio a tu cuerpo".*

*"Llegáis a vuestra tierra,
señores nuestros'.*

Nadie, convencido de que era el mismo Quetzalcoatl que regresaba para reclamar su lugar hubiera hecho otra cosa. Pero Cortés no supo que ya era dueño de Me-xi-co y que lo que le correspondía hacer era dejar en libertad a los Aztecas exigiéndoles tributo como demostración de su superioridad. Eso era lo que los Aztecas hacían con sus pueblos conquistados y eso era lo que esperaban. Pero Cortés no era Quetzalcoatl y por ello no actuó en correspondencia con lo que se creía de él.

En lugar de ello, se dedicó a acumular el excremento de los dioses no importándole nada más."

Cuauhtémoc vio los ojos de Cortés; éstos relucían con malicia y orgullo de vencedor. Reconoció en sus profundidades la misma casta del que brillaba como el Sol por su blancura de piel y cabellos; Pedro de Alvarado Apreto los dientes para no insultar a Cortés y su cara no mostro ninguna señal de enojo aunque dentro de él vid las escenas de la masacre del Templo Mayor; las cabezas cercenadas de los nobles, los intestinos abiertos de los

sabios todos ellos asesinados sin poderse defender, sin armas y solo por la codicia de aquel oro que estos seres valoraban por encima de la dignidad humana y de la misma vida. El pueblo se había sublevado y Moctezuma había muerto herido de una pedrada mientras desde el balcón de su cautiverio rogaba a los Aztecas por calma y paz."

Cuauhtémoc acercó su mano a su cuchillo y el séquito de Cortés tensó sus músculos ante lo que consideraban era una amenaza en contra de su Capitán. Pero Cuauhtémoc los calmó con un gesto y entregó la empuñadura al español pidiéndole que lo matara. Cortés no entendió el mensaje y su traductora, la Malinche se lo explicó. Faltaban pocos segundos para completar la ceremonia de sacrificio y Cuauhtémoc se preparó para recibir el cuchillo dentro de su cuerpo:

"Recordó la elección de Cuitláhuac y su pronta muerte por esa peste llena de granos que ya había cobrado la vida de más de la mitad del pueblo. Vio, con el ojo de su mente, su propia carrera hacia Tacuba y el discurso de Tlacaelel que brotó de sus labios como Si el Espíritu de aquel ser se hubiese apoderado de su cerebro y sus entrañas:

*"¿ Qué es esto, mexicanos ?
¿ Qué hacéis ?. Vosotros estais
sin juicio; aguardad, estaos
quedados, dejadnos tomar mas
acuerdos sobre este negocio. . ."*

*"....; búsquese un medio
para nuestra defensa
y honor, y no nos
ofrezcamos asi tan afrentosamente
entre nuestros enemigos."*

Nada existía en la conciencia de Cuauhtémoc que indicara que no había hecho lo correcto. Organizó al pueblo y defendió a Tenochtitlan y la mantuvo viva durante el sitio que acabó con los alimentos y aún el agua. Ahora debía cumplirse el sacrificio y Cuauhtémoc respiró aliviado mientras Cortés tomaba el cuchillo.

Pero su alivio terminó pronto; Cortés se negó a matarlo. En lugar de ello lo tomó cautivo, lo encarceló y humilló y cuando no quiso decirle donde se encontraba el oro que supuestamente Moctezuma tenía acumulado, lo sometió a un suplicio dolorosísimo quemándole los pies. Cuauhtémoc consideró su suplicio como parte del sacrificio y éste concluyó una tarde en el sur de México a donde Cortés lo había conducido ahorcándolo desde un árbol.

El último pensamiento de Cuauhtémoc fue hacia Mé-xi-co y su Grandeza y un sentimiento de desprecio hacia los españoles inflamó su pecho cuando, anhelante, exhaló el último suspiro.

CAPITULO III

1531

I

No existe nada más terrible que la pérdida total del significado. Durante los 10 años a partir de la consumación de la Conquista, el pueblo Azteca vio con horror como los españoles destruían sus templos, sustituían sus dioses por otros, marcaban con hierro candente a sus hijos, mujeres y madres, violaban a sus doncellas y cual sementales enloquecidos fecundaban a miles de Indias las que daban a luz a crios desconocidos de padre y destinados a vivir en el abandono y la pobreza.

No solamente Moctezuma había creído que los españoles eran Quetzalcoatl; millones de indios tenían la esperanza que los vencedores del Imperio Azteca los liberarían del vasallaje que los guerreros Mexicas les habían impuesto pero pronto se desilusionaron, fueron marcados con hierros al rojo vivo y tratados como esclavos; enviados a las minas y manipulados peor que animales en la reconstrucción de la Ciudad de México.

Por razones banales los mastines de los españoles los destrozaban vivos y si alguno se oponía a la dominación blanca era quemado vivo o mutilado.

Pueblos enteros decidieron dejar de tener relaciones Sexuales para no traer al mundo niños que sufrieran lo que ellos estaban padeciendo. Las doncellas Indias eran tratadas peor que prostitutas y pronto los pueblos indios se dieron cuenta que no sólo los barbados no eran dioses sino que actuaban peor que demonios. Columnas enteras de mujeres eran encadenadas del cuello para sostener grandes pesos y si alguna de ellas desfallecía le era Cortada la cabeza para evitar que hubiera una lentificación en el traslado de metales o materiales de construcción.

Si una mujer que sostenía un peso y al mismo tiempo cargaba a un hijo recién nacido no soportaba el peso, le era arrebatado y muerto el hijo para no detener el trabajo.

A pesar de la ausencia de sacrificios humanos, el Sol seguía saliendo y el cielo se mantenía repleto de estrellas. Sus dioses los habían engañado y no los protegían y millones de hombres y mujeres cayeron en una depresión sin fondo sometiéndose a los españoles sin remedio. Comenzaron a dudar de todo lo que les habían enseñado en los Callpulis y solamente los más fuertes decidieron conservar sus creencias, enseñándoselas a sus hijos y escondiendo las imágenes sagradas de sus deidades por debajo de las faldas de las figuras de los santos cristianos y en las bases de los crucifijos. Recordaban sus códigos y toda la simbología pictográfica que escondían.

Todo había sido un símbolo y el Dios Supremo Ometeotl se podía representar en docenas de formas diferentes. En realidad, había estado en todo, sobretodo en las flores y los cantos. Pero ahora no existían más flores y los cantos estaban prohibidos. Pero subsistía el color azul turquesa del cielo, las estrellas y los nombres; Citlalinicue; "la de la falda de estrellas", Yohualli-Echecátl; "Noche-Viento": Invisible, Impalpable", Tecolliguengui, "La que está vestida de negro", Tona-Tiuh; "El que va haciendo el día", Cillallatonac; "Astro que hace lucir las cosas", Tezcatlanextia; "Espejo que hace mostrarse a las cosas", Yestlaguengui; "El que está vestido de rojo", Tlallichcatl; "El que cubre la tierra de algodón", Teyocoyani; "Creador de los hombres", Tlogue-Nahuague; "Señor del cerca y del junto".

II

En el siglo VIII D.C., el Budismo había sido llevado al Tibet por Padmasambhava y a partir de ese periodo tuvo tiempo más que suficiente para aclimatarse a la cultura del país; mágica y llena de colorido. En las grandes y elevadas cimas de las montañas nevadas florecían los monasterios y los Lamas, alegres y espontáneos estudiaban desde pequeños en ellos. Sin embargo, cada linaje seguía su propia dirección, muchas veces oponiéndose a la de sus vecinos. Innumerables sectas florecían simultáneamente con los conflictos y las luchas de poder entre ellas.

Cien años antes de que se completara la Conquista de México el Lama Je Tsong-kha-pa se había esforzado durante decenios, por unificar las diferentes sectas y purificarlas de su excesiva carga de superstición y magia. Los magos negros abundaban tanto o más que los Lamas llenando la atmósfera de corrientes de terror y maleficios. El pueblo tibetano, amante de lo sobrenatural estaba confundido e indefenso. Protegíase de los maleficios en todas las formas posibles; mediante amuletos, objetos de poder y cuidando de recoger sus cabellos cortados por los peluqueros, quemando los pedazos de sus uñas y, no dejando prendas íntimas en ningún lugar a riesgo de que fueran utilizadas en alguna ceremonia de hechicería.

Imágenes de todos los Budas y protectores, llenas de colorido y bordadas en seda de todos los tonos y colores colgaban en las casas y templos y un verdadero fervor por adquirir maestría en visualizaciones cundía por doquier. Se practicaban técnicas sofisticadas de poder mental que permitían realizar viajes a distancia y materializar toda clase de objetos.

En medio de toda esa riqueza psíquica. Lama Je Tsong-Kha-pa intentaba purificar buscando y hallando lo común, convenciendo a los dirigentes de los linajes de intentar acercarse a la esencia, y a la motivación

fundamental del Buda.

Era una labor titánica pero empezaba a rendir frutos. Uno de los más significativos fue la construcción del monasterio de Ganden en un gigantesco complejo con más de 300 edificios que podían albergar a miles de adeptos. Lama Je Tsong-Kha-pa estaba orgulloso de haberlo logrado y educaba a sus monjes con todo celo y de la manera más estricta pues sabía que de ellos dependía el futuro espiritual de la nación Tibetana.

El segundo Dalai Lama, dirigía la orden de los bonetes amarillos (Dge-lugs-pa) creada por Lama de Thsong-Kha-pa 100 años antes. Era un ser extraordinariamente sensible y famoso por sus percepciones y por su afán de continuar la unificación Tibetana. Él mismo recordaba lo que había sucedido hacía más de 10 años. . .

Mientras luchaba para crear una estrategia de unificación y en una de sus meditaciones nocturnas, había escuchado una llamada penetrante de auxilio. Provenía del otro extremo del mundo y era enviada por gente parecida a él y con grandes dotes.

Respondió al llamado y durante meses se comunicó, a distancia, con el que la transmitía. Incluso había podido decodificar su nombre; Yacatl. Este le contó lo que estaba a punto de suceder con su pueblo; el injerto que ocurriría y los terribles sufrimientos que acarrearía. Juntos planearon una estrategia y el emisor, sin saberlo, ayudó al segundo Dalai Lama a resolver su acertijo.

Para unificar una nación era necesario encontrar los puntos comunes y las sinergias de las aparentemente opuestas tendencias. Luego, hallar un medio para hacer visibles tales sinergias y por último asegurarse de que sería conocida por todos. La técnica Tibetana más efectiva para lograrlo era el plasmar, en una imagen, todos los componentes detectados y después internalizarlos a través de la visualización.

Se lo propuso a Yacatl y éste aceptó pero no serían conocidos los elementos y las sinergias sino hasta dentro de más de 10 años y en ese periodo nada se podía hacer. Serían 10 años terribles pero necesarios para que se empezaran a manifestar los elementos y matices de fusión de la nueva raza necesarios para crear la imagen.

III

Yacatl había muerto hacia la mitad de los 10 años. El segundo Dalai Lama lo había acompañado durante su suplicio. Los salvajes barbados lo habían encontrado en su cueva mientras meditaba y allí mismo lo habían

quemado vivo. También lo guió por el Bardo después de su muerte y todavía mantenía contacto con él ayudado de ceremonias en las que participaban los más avanzados de entre sus monjes.

Se reunían en el bosque cercano a la cueva donde Yacatl había vivido y juntos recorrían el territorio indio viendo con espanto lo que allí sucedía. Ponían atención a los niños recién nacidos de padres españoles y madres indígenas. En ellos estaba el secreto de lo que buscaban. Se admiraron, una y mil veces de la belleza de su piel, tersa y morena y de la profundidad de sus ojitos, despiertos y curiosos y lloraron con ellos al observar su abandono y dolor.

El segundo Dalai Lama se compadecía y su alma sufría pero seguía observando, junto con Yacatl. Aprendió el lenguaje de los nativos y una niña mestiza de 8 años ayudó a crear la sinergia perfecta.

Durante los siguientes 2 años, crearon la imagen. Contenia, en un equilibrio perfecto, los dominadores comunes de ambas culturas con todos sus símbolos. Sin embargo, estaba dirigida especialmente al pueblo sojuzgado y en un lenguaje pictográfico que seguramente entendería.

El rostro era el de una niña o joven mestiza, dulce y amorosa y llena de pureza y compasión. Sintetizaba, a la perfección, la fusión del Oriente y del Occidente, el primero con sangre India de lejano origen mongol y el segundo; española, ibérica y romana representante sintética del Viejo Mundo. El producto, un ser totalmente nuevo tenía en sí mismo, todas las posibilidades y una apertura más global a todos los valores humanos.

Cubría a la joven un manto azul tachonado de estrellas; Xiuhtimatl; "La Tilma de Turquesa" lo llamaba Yacatl y era el mismo género que había cubierto a lo más grandes Tlatoanis y recordaba a Huitzilopochtli habitante del séptimo de los trece cielos. Las estrellas recordaban a la Citlalinicue; "La de la falda de estrellas" Salándola como Omteotl en su fase femenina.

La imagen incorporaba lo invisible e impalpable de Yohualli-Echecátl por el cielo azul oscuro lleno de estrellas. Su cinturón recordaba a la serpiente que ciñe a la Coatlicue y activaba, por su color negro otro de los nombres de Omteotl; Tecolliguengui; "La que esta vestida de negro".

Tona-Tiuh, Citlallatonac y Tezcatlanextia también estaban allí en la flor solar a la altura de la matriz y en sus resplandores. Estaban allí la Luna y el Sol en una misma imagen, Quetzalcoatl y Tlahuizcalpantecutli; "Señor de la Estrella de la Mañana" también allí simbolizados por unas plumas sosteniendo toda la imagen. En su cuello un óvalo de jade, igual al que las estaturas de los dioses llevaban sobre su pecho como representación de su alma e inscrito en él, la cruz cristiana.

La imagen hablaba por sí misma y sintetizaba todas las creencias del pueblo Azteca mostrándolas juntas en el nuevo ser que era el producto de las dos razas enfrentadas.

El segundo Dalai Lama la consideró una verdadera llave de símbolos unificados y matizados de amor y compasión. Yacatl estuvo de acuerdo.

IV

Pero la imagen no solo era un enjambre sintético de símbolos o una fórmula mágica para lograr el despertar de la Conciencia. Representaba algo real pero en potencia; el Espíritu de Me-xi-co en continuidad con la nueva raza creada a partir de un injerto. En ella, la esencia del Espíritu mexicano estaba inscrito; en ella el sacrificio de Cuauhtémoc vivía y alimentaba una vitalidad naciente y no solo un recuerdo del pasado.

El nuevo ser que era México encarnaba en ella su fuero más noble. El pueblo que representaba estaba allí en su carácter más compasivo, más lleno de luz y amor.

Era una obra maestra de la ciencia Tibetana y como todas las imágenes de los Budas representaba lo más sublime del Ser. Pero no era una imagen Tibetana; era la deidad tuletar del nuevo México, Ometeotl encarnado y el futuro ideal de la nueva raza. Lo que seguía era esperar el momento y lugar apropiado para mostrarla y eso implicaba una verdadera hazaña no sólo de visualización sino de materialización. El segundo Dalai Lama se internó en los misterios de su tradición y logro maestría en sus técnicas secretas.

V

En 1531, Juan Diego, un indio de espíritu noble oyó una voz mientras caminaba por el cerro del Tepeyac. Era invierno y todo estaba seco y helado. Sabía que transitaba por la morada de Coatlicue Tonatzin la cuna de Huitzilopchtli.

Oyó una voz que lo amaba. Se acercó al lugar de donde procedía el sonido y vio una imagen resplandeciente y maravillosa que le habló en perfecto Nahuatl; en impecable "Tecpillatolli" el hablar noble:

Nehuatl—(yo soy) —In Nizenguizca — (la enteramente) —Zemicac— (por siempre) — Ichpochtli —(virgen)— Santa Maria In Inatzin—(Santa María madre de) —In Huel Nelli —(el bien verdadero) —Teotl Dios— (Dios)— In Ipalnemohuani— (Señor por quien vive)—In Teyocoyani —(Creador de los Hombres)— In Tlogue Nahuague— (Sehor del Cerca y del Junto, "Aquel

cabe quien está todo") —In Ilhuicahua In Tlaltipague —(Señor del Cielo y de la Tierra)".

Le dijo que era la madre de Omoteotl, que habla venido para proteger a los indios, amarlos y cuidarlos y que deseaba que en ese lugar le construyesen un Templo. Le pidió que fuese a dar noticia al Obispo para que él se cargara de hacerlo.

Juan Diego obedeció pero no fue creído. Regreso dar la mala nueva y la madre de Omoteotl lo llamó de nuevo y otra vez le pidió ir a ver al Obispo. Juan Diego accedió pero con los mismos resultados que antes.

El Obispo pedia señales concretas de la aparición. Entonces Omoteotl le pidió a Juan Diego recoger las rosas de todos colores que increíblemente crecían allí, frescas en la punta del cerro helado y seco. El las colocó en su "Amoxtli" su manto rústico de hilos extraídos del maguey y se las llevó al Obispo. Al dejar caer las flores; sobre el Amoxtli apareció inscrita y perfecta la imagen. El Obispo mandó construir un Templo a la nombrarla "Virgen de Guadalupe".

VI

Tal y como lo habían previsto el segundo Dalai Lama y Yacatl, la imagen fue entendida por el indio en todos sus símbolos y se convirtió en su salvaguarda espiritual. Miles de indígenas venían a admirarla a su Templo y todos leyeron en el nuevo códice el misterio de la continuidad.

CAPITULI IV

1723

I

El Nahual Néstor vio a lo lejos la figura de un hombre que se aproximaba. Reconoció en su luminosidad un patrón extraordinario y se preparó para el encuentro.

Néstor, descendía de una cadena ininterrumpida de "Hombres de Conocimiento" que se remontaba a la mas lejana antigüedad. El último de los Nahuales conocidos de su linaje se llamaba Yacatl y habla muerto unos años después de la Conquista, exactamente en 1526 cuando contaba 110 años de edad. Pero no murió de viejo sino asesinado por los españoles. Dejó un gran numero de discipulos de los cuales sólo 5 sobrevivieron a los conquistadores y sus atrocidades. Eran los más fuertes y los mas preparados. Su propio linaje descendia de uno de ellos; Teocatl. El, a su vez tuvo 15 discipulos los cuales fueron entrenados con el máximo rigor tanto por u maestro como por las circunstancias. De acuerdo con Teocatl, la persecución de los españoles y su tiranta era una gran bendición puesto que lo obligaban a él y a los que lo siguieron a alcanzar los más altos niveles de impecabilidad o de lo contrario ser exterminados.

A partir de Teocatl, todos los Nahuales de su linaje n nombres hispanizados a fin de pasar desapercibidos. Asi, él habla escogido llamarse Nestor pero su verdadero nombre nadie lo sabia a excepción de sus discipulo mas avanzado; el nuevo Nahual que se encargaría del linaje a partir de su paso al "otro mundo". No moriría como el resto de los hombres sino que atravesarla la frontera entre dos mundos consciente y voluntariamente. Su cuerpo desaparecería sin dejar rastro alguno y alli en la inmensidad adquiriria la libertad total y estaria en opción de reunirse con todos los Nahules que lo habian antecedido.

El hombre que se aproximaba se habia acercado tanto que ya se podian distinguir sus rasgos con facilidad. El Nahual Néstor entornó los ojos y vio la parte central del huevo luminoso de su visitante y lo encontró intacto. Después, analizó el rango de sus emanaciones y constató, asombrado, que la mayoría brillaban con luz propia. Aquel hombre conocia los secretos de la brujeria y tenia mucha experiencia en el control y manejo de su enfoque.

Lo recibió encantado y lo invitó a sentarse junto a él. Se encontraban en la cima de una montaba y desde su lugar podian divisar un inmenso territorio desertico y completamente deshabitado.

II

Aarón el Judío había ocultado tanto tiempo su verdal identidad, que en

ocasiones él mismo se olvidaba que descendía de una de las familias de Kabbalistas más famosas de la historia. Precisamente el mismo año que Colón descubría América, sus antepasados fueron obligados a abandonar España a pesar de que habían nacido allí y vivido durante 800 años en tierras Ibéricas. Su familia se refugió en Portugal y aprovechó el descubrimiento del nuevo Continente para trasladarse allí con los primeros inmigrantes. Tenían la esperanza de que no serían perseguidos pero pronto, la Santa Inquisición se estableció en la Nueva España y tuvieron que hacerse pasar por Cristianos. De niño Aarón fue bautizado pero sus padres le advirtieron que aquella ceremonia había sido solo un engaño.

Escondidos, oraban a Jehova y creían en un Dios Unico y Todopoderoso. En las noches, el padre de Aarón le explicaba la mística Judía y lo entrenó en los secretos de la Kabbalah. Pero pronto, los inquisidores descubrieron la verdadera religión de la familia y apresaron a los padres de Aarón mientras éste lograba huir. Tenía 19 años y a partir de ese momento se sintió solo en el mundo. No había nadie a quien explicarle lo que vivía y el temor de que lo reconocieran Judío lo perseguía en todos lados. En las noches recordaba las enseñanzas de su padre y su Judaísmo. Hacia ejercicios Kabbalísticos de meditación y su sensibilidad se acrecentaba cada día mas. Sentía. en la atmósfera oleadas de dolor y sabía que provenían del sufrimiento de los indios, no solamente del presente sino del acumulado desde la Conquista. Ese sufrimiento era palpable y casi solido Se mantenía trabajando como carpintero y de vez en cuando asistía a las misas cristianas para salvar las apariencias.

A los 25 años decidió terminar con el dolor. Le pidió ayuda a Dios y se retiró a un bosque situado a 50 kilometros de Xochimilco, en dirección a Oaxtepec. Se construyó un refugio de madera y allí se pasó 27 días meditando.

Et bosque estaba deshabitado y por primera vez no le miedo hablar con Dios en voz alta, rezar en hebreo y acticar su Kabbalah abiertamente. A los 15 dias sintió a presencia y en sus sueños se pudo comunicar con ella. Era un indio muy anciano y le mostraba un paraje desertico y una montaña. En la cima de la misma habia alguien esperandolo. El indio le dijo que con esa persona podia hablar sin temor y ademas continuar su aprendizaje. Todas las noches soñó lo mismo y el último día de su retiro echó a andar en la dirección que el indio le habia indicado. Caminó 3 meses sin detenerse hasta que penetró al desierto y pudo ver la montaña. En la cima habia alguien y supo que era la persona de sus sueños.

Se acerco a el y fue invitado a sentarse a su lado.

Durante 3 días no hablaron. Se sentaban sobre una roca a observar el desierto y a sentirse mutuamente.

El conocimiento silencioso, fluía entre ambos y en las noches soñaban cosas similares Aarón le daba gracias a Dios por el encuentro y Néstor entendió que su linaje ya no sería el mismo a partir de la reunión.

Algo en la energía de Aarón era igual a la de Néstor pero había otra parte que el Nahual intuía más antigua que la de su propio linaje y llena de conocimientos magníficos. Aarón sentía lo mismo con respecto a la sabiduría de Néstor y ansiaba conocerla a fondo.

El cuarto día, Aarón le contó su vida y al mencionarle al anciano indio en el bosque, Nestor supo que se trataba de Yacatl y a su vez le contó a su amigo acerca del origen de su linaje, su contacto con los seres de ojos rasgados y la hazaña que habían hecho juntos con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

A partir de ese momento, cada uno le enseñó al otro lo que sabía. Aarón le explicó el origen del Universo según la Kabbalah. La "Luz Divina del Sin-Final" lo ocupaba todo en una Unidad perfecta y cuando el Creador decidió, restringió su luz en una zona e hizo penetrar una emanación en el hueco que había formado. A partir de ese momento, el tiempo y el espacio fueron creados y con ellos todas las manifestaciones conocidas. La "Luz" del "Sin-Final" sigue permeándolo todo pero depende de la pureza del hombre el acercarse a ella. Cuando lo logra, adquiere las mismas cualidades de Dios; se une a sí mismo y se convierte en un receptáculo adecuado para recibir la "Luz" en una máxima cercanía con el Creador. Este se encuentra en todo lugar y en toda cosa y en sí mismo es la Unidad perfecta.

¡Ometeotl!, le respondió el Nahual, es el mismo Dios del que, tú hablas. Nosotros los hombres, continuó, poseemos un cuerpo luminoso lleno de emanaciones internas las que se acoplan con las externas y nos permiten percibir. Mientras mayor número de emanaciones se logren alinear, mayor será el poder y la videncia del "Hombre de Conocimiento". Es lo mismo que tú dices; cuanto mayor sea la pureza y la impecabilidad, más cerca se está de la "Luz". En nuestro linaje aprendemos a "ver" y a controlar la alineación de cada vez un mayor número de bandas de emanaciones hasta que las encendemos todas y en ese momento ganamos la libertad total. Claro, le dijo Aaron, en ese momento logran unificarse y colocarse en la Yehida, el estrato más perfecto del Alma...

IV

Juntos, caminaban durante días enteros en el desierto mientras el Nahual

Libros el Tintero

le enseñaba a su visitante a reconocer los mensajes de los Aliados y Protectores. Aarón, por su parte, le mostraba la forma para rescatar la Conciencia de toda materia.

Junto a un gran precipicio, Néstor se lanzó al vacío y regresó sin daños; ante el asombro de Aarón quien le rogó le enseñara la forma de hacerlo. Aarón aprendió a manejar su cuerpo de ensueño adquiriendo maestría en el mantenimiento de la Conciencia durante el sueño y Néstor conoció las técnicas Kabbalísticas para insuflar vida en las rocas y manejar, a voluntad, los elementos.

La energía que desarrollaban juntos era de tanta magnitud que toda la región en la que vivían comenzó a brillar en las noches y a atraer discípulos que se establecieron a vivir con ellos.

Veinte años después de su primer encuentro, toda una comunidad se formó a su alrededor y en ella, el conocimiento nuevo fluía y se desarrollaba. Un verdadero oasis repleto de significado y verdades comenzó a palpar con una vitalidad y empuje nunca antes vistos. El Espíritu de Me-xi-co renació allí entre la ruina y el desastre del resto de la Nueva España.

Cada quién desarrollaba habilidades especiales. El antiguo conocimiento de los grandes Sacerdotes de Tezcatlipoca fue allí rescatado y entre los discípulos, más de uno logró aprender la forma de curar mediante transplantes de órganos y operaciones quirúrgicas en las cuales las materializaciones eran eventos cotidianos.

Otros se dedicaban al rescate de la sabiduría de Tlaloc y viajaban al Tlalocan aprendiendo a manejar las condiciones atmosféricas. Todos se interesaron en las técnicas de meditación y aprendían a unificarse con Ométeotl. En las noches, viajaban juntos en sueños lúcidos compartidos y exploraban el territorio de la Nueva España.

La comunidad era un semillero de talentos que, después de su aprendizaje, salían en busca de nuevos discípulos y esparcían la buena nueva. Se crearon linajes en todo el país pero nadie que no fuera iniciado se dio cuenta de lo que acontecía.

CAPITULO V

1995

I

La guerra había estallado cuatro años antes y Sidem Hasam fue derrotado después de sangrientas batallas. El mundo exigió una solución al problema Palestino para evitar nuevos derramamientos de sangre. En una Conferencia Internacional para la paz en Medio Oriente, Israel cedió parte de los territorios ocupados a los Palestinos a cambio de un Tratado de Paz.

II

Empezó entonces algo totalmente inesperado. Los expertos agrícolas de los Kibutzim Israelíes ofrecieron su ayuda al Gobierno Palestino para asesorarlos en el desarrollo de sus campos de cultivo y este aceptó el ofrecimiento. Se inició entonces un movimiento recíproco de ayuda mutua. Los Palestinos reconocieron que los miembros de las Granjas Colectivas Israelíes nada habían tenido que ver con la política de discriminación que Israel había ejercido en los territorios ocupados. Por su parte, los granjeros Israelíes comprendieron que ayudar a sus vecinos era la única garantía para evitar nuevos derramamientos de sangre.

III

Mientras tanto, y en el otro extremo del mundo, las economías de Canadá y de México habían sido arruinadas el Tratado de Libre Comercio que habían establecido con los Estados Unidos. Este último país había inundado a sus vecinos con productos que ninguno de los fabricantes locales podían igualar ni en precio o calidad. En México, la diferencia entre ricos y pobres se había hecho abismal.

Si unos años antes, el mundo había sido testigo de la caída del Socialismo Real, ahora el descontento de la población derivado del control del mercado por la economía Yanqui, se vislumbraba como el inicio de la caída del Capitalismo, incapaz de resolver los problemas de desigualdad.

Los grupos con intereses Espirituales que habían surgido en el Planeta a partir de 1968 se multiplicaban por doquier. Miles de comunidades autosuficientes se comenzaron a crear. Sus ideales no eran consumistas sino de liberación con respecto al sistema capitalista y de retorno hacia condiciones de vida más naturales y guiadas por la búsqueda Espiritual.

En este sentido y en México, una extraña pero poderosa afinidad entre los Lamas del Tíbet y los mexicanos se manifestaba en múltiples contactos. El más espectacular había reunido a 50,000 personas en las Pirámides de

Libros el Tintero

Teotihuacán con Lamas del Monasterio de Ganden principios de los 90.

En una visita al recinto en donde se guardaba la imagen original de la Virgen de Guadalupe, los Lamas se percataron del poder que la Deidad Tutelar de México tenía y reactivaron el pacto que habían establecido con ella 500 años antes.

La visita del XIV Dalai Lama a México y una Ceremonia Ecuménica que este había presidido en la Catedral de México fortalecieron la búsqueda espiritual que día a día se volvió cada vez más intensa.

IV

Augusto y Blanca se habían establecido en la cabaña del bosque. Plantaban verduras en el invernadero y cosechaban fruta de los árboles que habían plantado. Poseían dos vacas y un gallinero abasteciéndose así de leche fresca y huevos. Augusto seguía trabajando en la Universidad y continuaba con sus experimentos dirigidos a la construcción de un Prototipo capaz de extraer energía directamente de la Lattice del espacio.

La investigación estaba dando sus primeros frutos y en un Congreso Internacional, se presentaron los resultados iniciales. Augusto estaba decidido a ofrecer su invención a quien la quisiera desarrollar sin pedir a cambio derechos o condiciones de patente.

En cambio, Nicolo Barbius Janio III se preparaba para la primera demostración del motor que había logrado desarrollar. Todas las patentes estaban registradas y la invención protegida por abogados y juristas expertos en las leyes internacionales de derecho de autor.

Para la demostración había invitado a grandes industriales a quienes pretendía vender su producto a cambio de cuantiosos porcentajes de las ganancias que obtendrían con su aplicación.

Los Coreanos, por su parte, habían decidido utilizar el motor que también desarrollaban, en la construcción de automóviles y también estaban preparándose para una demostración de su primer Prototipo; un vehículo impulsado con un sistema de captación directa de energía de la Lattice.

V

Augusto se encontraba en gran desventaja con respecto a la Corporación de Nicolo y los industriales Coreanos. La Universidad apenas si lo apoyaba y los materiales de que disponía eran insuficientes para asegurar el éxito su proyecto. Había intentado convencer al Gobierno de su país para

establecer un instituto especialmente dedicado a la experimentación y fabricación de un Prototipo pero no lo había logrado. Utilizando su inventiva y creatividad, buscaba soluciones que no requirieran de materiales caros y en parte lo había conseguido pero principal problema seguía siendo el contar con un superconductor de temperatura ambiente.

En la Universidad existía un departamento dedicado al estudio y desarrollo de superconductores. Se habla asociado con él y juntos trataban de resolver el problema. El prototipo de Augusto utilizaba como parte indispensable el cerebro humano el que debía interconectarse con un sistema de focalización de curvaturas de la Lattice integrado por esferas cargadas eléctricamente y campos magnéticos complejos situados en una estructura tridimensional. Las pruebas que habían hecho con superconductores enfriados con Nitrógeno líquido indicaban que en el centro de Localización de las curvaturas, el Espacio se calentaba hasta los 650°C.; temperatura suficiente como para producir vapor utilizable para la puesta en marcha de motores de turbina o para generar electricidad mediante un sistema convencional de generadores electromagnéticos. El problema era que la energía necesaria para enfriar el conductor de aleación de cerámicas hasta transformarlo en superconductor era mayor que la que se producía.

El motor desarrollado por Nicolo no utilizaba el cerebro humano sino un conjunto altamente sofisticado de circuitos electrónicos basados en la tecnología de redes neuronales computarizadas. Es decir, se había creado un sistema electrónico que modelaba la actividad cerebral en pequeña escala. El sistema era extraordinariamente caro pero no requería el uso de superconductores de acoplamiento con un sistema de Localización de curvaturas de la Lattice. Este último se había desarrollado en base a las ideas de Augusto. Solamente un consorcio transnacional podía disponer de los recursos económicos para construir la red neuronal. Por ello, el Prototipo

AQUI FALTA UNA PAGINA POR LO MENOS

Los turistas extranjeros que visitaban el país se asombraban por su vitalidad artística y artesanal y experimentaban una sensación de incremento de energía en sus cuerpos que atribuían al Sol o al clima pero que en realidad se asociaba con un despertar masivo de una Conciencia nueva.

Libros el Tintero

CAPITULO VI

2025

I

A los 75 años de edad, Augusto empezó a perder la vista, Blanca había fallecido 5 años antes y a partir de ese momento él dejó de tener interés por la ciencia. Su hija mayor lo cuidaba mientras se sentaba, durante horas, inmóvil y pensativo. a recordar todo lo que había vivido.

Le habían otorgado el premio Nóbel un año antes de la muerte de su esposa, en reconocimiento por su trabajo con la Lattice. Todavía recordaba su discurso de aceptación. En él, había hecho un análisis de la historia de su descubrimiento, desde la idea inicial hasta su aplicación a nivel generalizado.

Los motores de combustión interna habían pasado a la historia junto con la contaminación de las grandes ciudades. En el año 2002 se había logrado construir un superconductor de temperatura ambiente y eso le permitió diseñar el primer motor económico el cual fue adoptado universalmente para equipar autotransportes y aviones. Los adelantos de la electrónica hicieron a las redes neuronales computarizadas accesibles para su utilización en pequeñas industrias y para generar energía en las comunidades autosuficientes que para ese entonces sumaban decenas de miles.

Pero los verdaderos adelantos se habían desarrollado en las dos últimas décadas. El sistema Coreano de focalización unidireccional de las distorsiones de la Lattice se aplicó al primer transportador aéreo antigravitacional y fue tal su éxito que su uso se generalizó y los habitantes del Planeta volaban a todos lados utilizando pequeñas naves que poco a poco sustituyeron a los automóviles terrestres.

El sistema Capitalista había caído estrepitosamente después de la crisis financiera del 99 en la cual las bolsas de valores de todo el mundo quebraron al no poder tener una economía de ficción.

El Planeta Tierra se había cubierto por un enjambre de comunidades autosuficientes y aunque la división de países se mantenía, su existencia era más simbólica que real. La facilidad para transportarse en forma aérea de una comunidad a otra, no importando la distancia que las separaban había hecho obsoletas las fronteras y aduanas. A pesar de ello, persistían las diferencias de carácter nacional y se manifestaban en formas muy reales.

II

Libros el Tintero

Augusto y su hija junto con su familia vivían en el bosque. A pesar de su ceguera casi total, el anciano conservaba una buena salud e insistía en recolectar las verduras y las frutas para las comidas.

Tocaba las hojas de los árboles y palpaba la textura de los frutos descubriendo una nueva forma de sentir y vivir la vida. En ocasiones, caminaba por el bosque ayudado de su perro quien lo guiaba y se abrazaba al tronco de los árboles sintiendo su energía y presencia. Escuchaba el sonido del viento y el canto de los pájaros y parecía ser capaz de entender el lenguaje secreto de los insectos.

Lo venían a visitar cientos de personas; desde jóvenes adolescentes ávidos de conocer al gran científico hasta ancianos dirigentes de comunidades que solicitaban una audiencia para plantearle problemas y pedirle asesoría. La hija de Augusto tenía instrucciones precisas para recibir a los visitantes y escoger de entre todos solamente a quienes demostraran estar a la altura intelectual y humana de su padre.

III

La aguja le hacia daño pero no tenía ya fuerzas para gritar.

En ocasiones pensaba que era un error querer alargar más su vida. Después de todo tenía 95 años y ya había vivido suficiente... más que suficiente. Pero no podía aceptar desaparecer sobretodo después de haber construido un Imperio gigantesco. Ojala hubiera tenido un hijo a quien heredarlo pero sabía que era estéril y ninguna medicina lo había ayudado a volverse fértil. Por lo tanto, la única solución eran esas inyecciones atroces de hormonas y sustancias rejuvenecedoras.

El dolor amaino un poco y Nicolo supo que la sustancia ya circulaba por sus venas. Había pedido una dosis doble porque necesitaba estar más fuerte que nunca para resistir el viaje y sobretodo la entrevista con Augusto.

-En ocasiones uno no sabe por qué hace ciertas cosas pero una voz interior ordena y no se le puede ofrecer resistencia, pensó Nicolo al sentirse más vigoroso. Las sustancias estaban surtiendo su efecto. La medicina del siglo XXI es maravillosa, siguió pensando; seguramente yo ya estaría bajo tierra desde hace 10 años si no fuera por ella

IV

Augusto pensaba mucho acerca de México. Lo había visto madurar desde un estado de conflicto interno por el choque entre sus dos identidades de

origen hasta un nivel de integración y autoaceptación cuyos frutos nadie hubiera podido imaginar. En ese proceso, la mujer mexicana había sido primordial. Ella había mantenido al Espíritu Nacional cuando este parecía haber estado a punto de desfallecer y desintegrarse; lo había sostenido con su capacidad de amor y compasión. Era una suerte que la Nación contara con tales seres, madres cariñosas esposas apasionadas y jóvenes intrépidas y emocionales capaces de las mayores hazañas. Además su sensibilidad era preciosa. Lo podía notar en su propia hija, capaz de los más grandes sacrificios con tal de mantener integra y unida a su familia. Gracias a ese amoroso cuidado, el varón mexicano había logrado superarse y llegar a ser lo que era; un gran artista, un magnífico poeta o un insuperable artesano. La inventiva del mexicano era asombrosa lo mismo que su paciencia y voluntad.

A Augusto no dejaba de asombrarle la capacidad de mexicano por vivir la magia y el misterio y hacer de ello parte de su vida cotidiana. Reconociase responsable, en alguna forma por mínima que fuera, de aquel esplendor espiritual en el que vivía México, y nada le era más grato que recibir algún anciano líder conciente de la espiritualidad tan especial del mexicano y encargado de estimularla y mantenerla.

También era delicioso conversar con los jóvenes mexicanos, tan entusiastas y curiosos por conocerse a sí mismos, y aquello no era fácil, sobretodo en un pueblo que tenía inscritos en sus genes tantas odiseas y tantas formas de experimentar y sentir.

Se había rescatado gran parte de la sabiduría de la antigüedad y las nuevas generaciones intentaban adaptarlas a su forma de vida, ultramoderna y en un Planeta que ya no tenía fronteras. Pero el mexicano seguía siéndolo y a donde fuese siempre era reconocido por su espíritu chispeante, atrevido y al mismo tiempo tierno y centrado en lo humano.

Mientras pensaba en eso súbitamente una idea brilló en la mente de Augusto, una idea extraña que apuntó en un papel que guardó en un bolsillo de su pantalón.

V

Durante la cena, Augusto notó la inquietud de su hija. Parecía querer decir algo pero no se atrevía. Dos veces dejó caer los cubiertos y al servir la sopa le temblaban las manos. ¿Qué sucede?, le preguntó curioso.

Ella se aclaró la garganta y le leyó un mensaje de Nicolo pidiendo una entrevista con él. No supe que contestarle y no me he atrevido a preguntarte.

Augusto se sonrojó y no pudo evitar sentir una emoción de temor. Recordaba todas las luchas con Nicolo a partir de su separación, sus amenazas de demanda si daba a conocer las bases del Prototipo, bases que consideraba de su propiedad no queriendo recordar que Augusto las había descubierto. Recordó las humillaciones a las que lo sometió cuando sus abogados lo llevaron a la corte Internacional. Pero también recordó su triunfo al vencer a Nicolo legalmente. ¡Ahora deseaba verlo! ¿para que? ¿que sentido tenía después de todo lo que había pasado?.

—Contestale, —le pidió a su hija—, Que necesito saber el motivo que lo impulsa a verme y que en base a él decida si acepto o no.

VI

Nicolo no sabía como explicárselo a la hija de Augusto. Se entrevistaron, a distancia, a través del sistema holográfico de tele-transmisión y ella casi podía oler a ese personaje tan odiado y repulsivo y que tanto daño le había causado a su padre. Lo observó atentamente mientras Nicolo intentaba hilar las palabras. Era un ciano pero todavía conservaba su don de mando y la turbación que experimentaba al querer explicar los motivos de su deseo de ver a Augusto terminaron por conmover a la hija de éste. Lo que dedujo de la conversación es que Nicolo deseaba pedir disculpas personalmente y además hacer un ofrecimiento.

Augusto aceptó la entrevista después de que su hija explicó lo que había detectado y éste, conociendo a Nicolo como lo conocía, también se conmovió.

VII

La mañana, era soleada cuando Augusto escuchó murmullo característico de un transportador de la Lattice, que descendía suavemente frente al porche en el que se encontraba. Después, oyó una puerta que se abrió y sintió, con claridad, la presencia de Nicolo que se le aproximaba caminando apoyándose en un bastón. Se sentaron frente a frente y Augusto intentó ver la cara de su visitante pero su ceguera se lo impidió. La respiración de Nicolo era agitada y denotaba un alto grado de tensión interna. No se saludaron y permanecieron varios minutos en silencio. Un ruido en la casa llamó la atención de Augusto pero pasó desapercibido para Nicolo. Era su hija que contemplaba la escena desde la ventana de la cocina.

VIII

Anochecía y los dos ancianos seguían sentados, uno frente al otro y hablaban. Llevaban varias horas haciéndolo y la curiosidad de la hija de Augusto fue mayor que su prudencia. Salió de la casa y saludando a Nicolo lo invitó a cenar. Este negó con un movimiento de cabeza. Estaban por terminar y debía retirarse a descansar. Lo esperaba una junta urgente y además no acostumbraba cenar.

Augusto se levanto de su lugar y ante el asombro de su hija abrazó a Nicolo y le deseo felicidad y paz. Padre e hija acompañaron al anciano a su transportador antigravitacional y ella se dió cuenta que Nicolo lloraba.

Durante la cena, la hija le pidió a su padre le contara lo que habían platicado. —Mañana, mañana te contaré todo —le contestó Augusto.

IX

A la mañana siguiente, Augusto se negó a platicar durante el desayuno. En la madrugada había ido al invernadero a cosechar verduras y preparado con ellas una ensalada deliciosa que ahora saboreaban. Cuéntarme por favor,—le pidió su hija pero Augusto negó con la cabeza, no aqui, le dijo misteriosamente , caminaremos por el bosque y te lo contaré allí.

Augusto habia insistido en caminar en dirección a una cueva. Entraron en ella y se sentaron uno al lado del otro mientras su perro se acomodó plácidamente frente a los dos. Augusto buscó en un bolsillo y extrajo un papel. Se lo alargó a su hija y ella pudo leer lo que habla escrito en él "el verdadero Prototipo es el fruto del injerto". Augusto esperó algún comentario y al no recibirlo suspiro desencantado, isi tú no lo entiendes, imáginate al pobre de Nicolo cuando lo leyó!

La hija de Augusto empeño a trenzarse su largo cabello. Siempre lo hacia cuando su padre la ponía en aprietos intelectuales. Después de unos instantes le reclamó—¿podías explicarme lo que significa y dejarte de acertijos? Augusto rió encantado ante la espontaneidad de su hija, — Nicolo lo entendió después de varias horas, espero que tú no seas tan lenta.

Con voz pausada y tranquila Augusto recapituló la historia de México: — hace mas de cinco siglos surgió en este país un nuevo ser humano, producto de la unión de dos razas. Fue uno de los acontecimientos mas espectaculares de la historia de la humanidad; ila creación de una nueva raza!. Fue, en realidad, un injerto hecho en la sangre indígena pero con tal brusquedad y falta de cuidado que la herida provocada se ha tardado mas de 500 años en sanar y florecer. El mexicano actual, con toda su belleza y espiritualidad es el verdadero Prototipo, ¿ahora entiendes?.

Claro, contestó ella, eso es obvio ¿pero de eso hablaron horas enteras Nicolo y tú?.

—Para ti es obvio, sonrió Augusto, porque tú eres una de las flores pero para Nicolo resultó una revelación complicada y demasiado sutil para su mente tan racional y apegada a lo utilitario. Pero al final lo comprendió, lo que hicimos con el Prototipo del motor de la Lattice fue un juego de niños comparado con el verdadero Prototipo.

¿Pero que es lo que te queria decir Nicolo?—preguntó ella con curiosidad—. Me dijo que estaba insatisfecho con su vida, que no se sentia feliz a pesar de haber logrado todo lo que sueño. . . que no era suficiente o que habia errado el camino.

—¡Eso es extraordinario! —admitió ella entusiasmada —¿y tú qué le dijiste?—Le dije que no había sabido encontrar lo que verdaderamente importa en la vida pero que él no tenia la culpa, era su cultura que así lo había educado. Entonces le expliqué lo que sucedía en México y la suerte que había tenido yo en nacer aqui porque mi cultura si me enseñó lo que verdaderamente importaba. ¿Y qué te contestó? Me pidió que se lo explicara y yo traté lo más que pude y al final no supe si lo habia entendido o no. —Yo lo vi llorar padre, cuando se subió a su transportador estaba en lágrimas. ¡Entonces algo entendió y si no lo hizo con su razón, su corazon captó el mensaje! - Tambien me hizo un ofrecimiento; algo verdaderamente inesperado y maravilloso, continuó Augusto haciendo una pausa para activar la curiosidad de su hija. - ¿Y que te ofreció? preguntó ella dándole una palmada traviesa por tenerla tan obligada. Augusto río como un niño antes de contestarle.

—Me pidió que me encargara de la Cooperación a su muerte.

—¿¡Qué!?... ¿eso te ofreció?, y tú ¿qué le contestaste?

—Le dije que yo la desmembraría, que ofrecena gratuitamente las patentes, que utilizaría el dinero para crear filiales que ayudaran a los necesitados, que abarataría los productos y que utilizaría todo el poder acumulado para hacer accesibles los mismos a las comunidades.

—¿Y él qué te contestó? Refunfuñó como siempre y después de pensarlo un rato me dijo que en ese caso él se encargaría de hacer todo eso y que si yo tenía razón encontraria la paz y la felicidad y si no que me esperaría en el infierno para desintegrar lo que quedaba de mi.

Callados y tomados de la mano, Augusto y su hija regresaron a su casa. Caminaban sobre una alfombra de hojas que Augusto se deleitaba haciendo crujir y su hija veia cambiando de colores con el atardecer. Un Tzetzontle empezó a cantar. Siempre lo hacia a las 6 de la tarde como

Libros el Tintero

despidiéndose de la luz del día y preparándose para la noche, llena de encantos y revelaciones.

LIBROS DEL MISMO AUTOR

La Experiencia Interna. Trillas México, 1975. INPEC 1987
La Construcción de la Realidad. Trillas, Mexico. 1975. INPEC 1987
Las Creaciones de la Existencia. Trillas. México, 1976
El Vehículo de las Transformaciones. Trillas. México. 1976
Mas alla de los Lenguajes. Trillas. México. 1976
Psicofisiología del Aprendizaje, Trillas. México. 1976
Nuevos Principios de Psicología Fisiológica. Trillas, México. 1976
El Despertar de la Conciencia. Trillas. México. 1978
Los Fundamentos de la Experiencia. Trillas. México. 1978
El Cerebro Consciente. Trillas. México. 1979
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje, I Fase de la memoria. Trillas. México. 1979- Editor
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. II la Localización de la Memoria. Trillas. México. 1979- Editor
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. III Naturaleza de la Memoria. Trillas. México. 1980- Editor
Bases Psicofisiológicas de la Percepción Visual. I Estructuras Subcorticales. Trillas. México. 1981 - Editor
El Espacio y la Conciencia. Trillas. México. 1981
Las Manifestaciones de Ser. I Pachita EDAMEX. México. 1981
Las Manifestaciones del Ser. II Cuauhtemotzin. EDAMEX. México. 1982
La Luz angelmática. EDAMEX México. 1983 INPEC 1988
En Busca del Ser. INPEC. Mexico. 1987 - 1990
Correlativos Electrofisiológicos de la Comunicación Humana Facultad de Medicina. UNAM Tesis Doctoral 1987
Meditación Autoalusiva. INPEC. México. 1987-1990
Retorno a la luz. SEP. México. 1987
Los Chamanes de México. I Psicología Autoctona Mexicana. Alpa Corral, Mexlco 1987. INPEC 1990
Los Chamanes de Mexico. II Misticismo Indigena. Alpa Corral. Mexico 1987
Los Chamanes de Mexlco. III Pachita, INPEC. México 1989
Heptada Madrid España 1990
Los Chamanes de México. IV La Cosmovision de los Chamanes. INPEC Mexico 1988
Los Chamanes de México. V El cerebro y Los Chamanes. INPEC. Mexico 1989
Los Chamanes de México. VI La Voz del Ver. INPEC. México 1989
Los Chamanes de México. VII El Doble. INPEC. México 1990
La Expansion del Presente INPEC. México. 1988
Creation of Experience. INPEC. México. 1988
Psicofisiología del Poder. INPEC. México. 1988
Cantos de Ignorancia Ilummada INPEC. México. 1988
La creacion de la experiencia Los libros del Comienzo. Madrid España 1990

Libros el Tintero

Tecnicas de Meditacion Trascendente. Heptada Madrid Espada. 1990

La conquista del Templo. Heptada. Madrid España. 1990

La Meditacion. INPEC. Mexico. 1991

Fluir en el sin yo INPEC. México. 1991

La teoria sintergica INPEC. México. 1991

La batalla por el Templo. INPEC. México. 1991

La Fuerza Vital del cielo Anterior. INPEC, Mexico 1991

El Prototipo INPEC Mexico 1991

El Sabor de la iluminacion En prensa

Distribuidor Exclusivo Colofón, S.A. Pitágoras 1143 C.P. 03100 México, D.F

Tels 575 74 22, 575 37 93, 575 38 73 Fax 569 25 37

EL PROTOTIPO

Jacobo Grinberg-Zylberbaum

Esta es una novela inspirada en la situación del Golfo Pérsico.

El mundo requiere de un sistema energético alternativo capaz de sustituir el petróleo y el Prototipo es la solución. El Prototipo no utiliza energía solar ni nuclear sino que extrae fuerza y calor directamente de la estructura básica del espacio; la Lattice del Espacio-Tiempo.

Sin embargo el verdadero Prototipo no es una máquina sino el producto de una transformación colosal de la raza humana.

I.N.P.E.C. Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia